

Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001

Nota: este informe ha sido elaborado por Dña. Marta Adiego Estella, Directora de Programa de la Encuesta de Condiciones de Vida (INE) y por Dña. Cristina Moneo Ocaña, Directora de Programa de la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE)

0 Introducción

La pobreza es un fenómeno complejo que se puede concebir e interpretar de diferentes maneras. Puede tener consecuencias graves para el crecimiento económico y el desarrollo social de un país. La medición de la pobreza, en sí misma, presenta una dificultad añadida al no existir un concepto único de pobreza.

Su análisis se puede enfocar de distintas formas. Se puede llevar a cabo un estudio objetivo o subjetivo en función de los aspectos concretos que se deseen analizar. Se puede estudiar la pobreza absoluta o relativa. La pobreza absoluta supone carencia de bienes y servicios de primera necesidad de los hogares. La pobreza relativa mide las necesidades de los hogares cuando son comparados con otros similares; son hogares que tienen capacidad para cubrir sus necesidades básicas pero que, sin embargo, no pueden disfrutar de otros bienes y servicios que son habituales en los hogares de su entorno. Sin embargo, resulta prácticamente imposible construir una línea de pobreza absoluta común para todos los países y todos los entornos sociales y económicos. Por ello lo habitual es recurrir a líneas de pobreza relativas. Estas líneas fijan umbrales en función de su distribución de ingresos o de gastos. Todas aquellas personas que se encuentren por debajo del umbral serán consideradas pobres. Sin embargo, este tipo de líneas de pobreza presenta el inconveniente de que cuando se produce un incremento proporcional de los ingresos o de los gastos, el porcentaje de pobres no varía. A lo largo de la historia se han utilizado diferentes umbrales de pobreza, desde el 40 ó el 50 por ciento de los gastos o ingresos medios hasta una gran gama de porcentajes referidos a la mediana. El uso de la mediana suele disminuir el porcentaje de pobres respecto a los resultados que se obtendrían con la media, debido a la asimetría de la distribución.

El análisis de la pobreza subjetiva está basado en la percepción que los hogares tienen de su situación económica y social. Las líneas de pobreza se calculan utilizando

como indicador monetario el ingreso. Su ventaja es que no requieren escalas de equivalencia. Así pues, existen diferentes líneas subjetivas como son: la línea de Kapteyn, Leyden o de Deleeck.

Por otra parte, el análisis puede enfocarse desde la vertiente del gasto o del ingreso. Para ello el INE cuenta con dos fuentes de información básicas: la Encuesta de Presupuestos Familiares, si se quiere hacer un análisis desde la perspectiva del gasto, y el Panel de Hogares (1994-2001) y la Encuesta de Condiciones de Vida (desde 2003), si se quiere realizar un estudio desde la vertiente de los ingresos.

En el ámbito de la pobreza se puede realizar un estudio del aspecto más severo de la misma, como es la pobreza persistente. En este sentido se diferencian situaciones de pobreza transitoria (pobreza anual o transversal) de otro tipo de pobreza de carácter estructural (pobreza persistente), que representa un problema más grave al extenderse a lo largo del tiempo la situación de precariedad.

Por último estaría el estudio de la pobreza en términos de exclusión social, para lo que resulta imprescindible un análisis de la pobreza carencial que permita investigar factores no monetarios que serían imposibles de apreciar con el resto de enfoques.

Cada una de estas formas de analizar la pobreza conduce a unas conclusiones u otras en función de los aspectos tenidos en cuenta. En definitiva, la pobreza es un fenómeno que puede ser definido de distintas maneras y por tanto analizado de formas alternativas.

En el presente informe se realiza un estudio objetivo de la pobreza monetaria transversal y persistente. La pobreza transversal se mide año a año según el criterio utilizado para fijar el umbral. Aquí, tal y como se indica en el apartado de las definiciones, se consideran pobres aquéllos cuyos ingresos por unidad de consumo del hogar según la escala de la OCDE (ingresos equivalentes) estén por debajo del umbral de pobreza (60 por ciento de la mediana de los ingresos). La pobreza persistente es una medida más

severa de la pobreza, siendo pobre persistente aquél que ha sido considerado pobre el último año y al menos dos de los tres anteriores (ver definiciones en el apartado 6).

A partir de estas definiciones por un lado se evalúa la pobreza según diversas variables de clasificación y se contextualiza en el entorno de la Unión Europea (UE). Por otra parte se analiza el grado de bienestar de los hogares que han sido clasificados como pobres y/o pobres persistentes frente a los considerados no pobres. Este análisis se lleva a cabo a través de una serie de indicadores de bienestar social como son el equipamiento de la vivienda, los problemas técnicos o estructurales que éstas sufren,... Se lleva a cabo también un análisis subjetivo sobre la percepción que los hogares tienen de su propia situación económica preguntándoles sobre la dificultad que tienen para llegar a fin de mes.

El estudio se realiza desde la perspectiva del ingreso. Para ello se utilizan los ocho ciclos del panel de hogares desde el año 1994 hasta el 2001, de reciente publicación.

Hay dos grupos importantes, los sin hogar y los que viven en hogares colectivos, que no se tienen en cuenta en el análisis de pobreza al estar excluidos del marco de muestreo del panel de hogares. Sin embargo, alguno de estos hogares, principalmente las personas sin hogar, son los más afectados por la pobreza absoluta. Este aspecto debe tenerse presente a lo largo de todo el informe.

Aunque se incluye un apartado con las principales definiciones, merece una mención especial el tipo de ingresos que aquí se utilizan. Éstos son los ingresos equivalentes, que se definen como el cociente entre los ingresos netos del hogar y el número de unidades de consumo del mismo según la escala de la OCDE modificada. El peso es 1 para el primer adulto del hogar, 0,5 para las restantes personas de 14 ó más años y 0,3 para cada niño de menos de 14 años. El ingreso equivalente depende de la renta del hogar en su conjunto y no de los ingresos personales del individuo. De este

modo se asemeja la caracterización que se haga de un individuo con la del hogar.

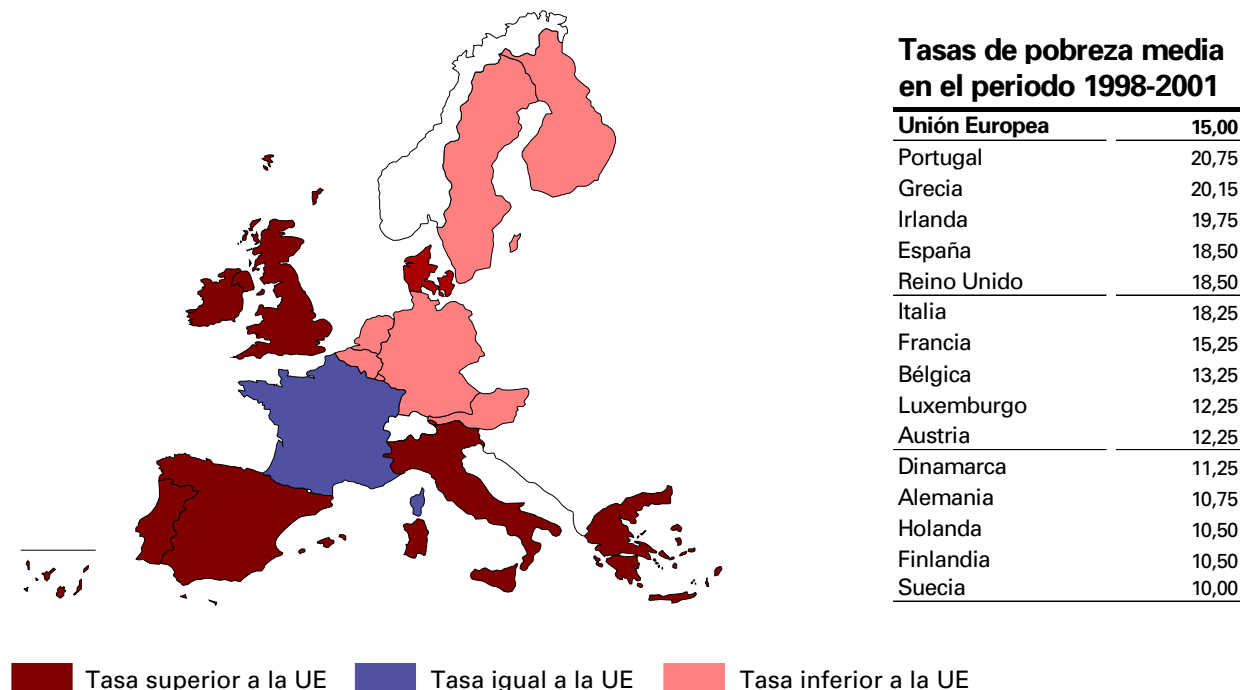
Otro aspecto que se debe tener en cuenta es que los ingresos que se utilizan son ingresos netos, esto es, una vez descontado el pago a la seguridad social o mutualidades obligatorias y la retención del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF). Como ya es sabido, esta retención es progresiva, de manera que se incrementa según crecen los ingresos. Por ello el ingreso neto que se utiliza aquí está ya en cierta medida amortiguado por la progresividad del IRPF y, por tanto, sometido a criterios de redistribución de renta. Este aspecto es importante cuando se calculan indicadores de desigualdad, en los que al utilizar la renta neta el grado de desigualdad es menor que si se utilizase la renta bruta.

Por último cabría advertir de que los ingresos netos que se utilizan son los ingresos totales del hogar el año anterior a la entrevista.

1 Comparación de niveles de pobreza en la Unión Europea

Como ya se ha indicado antes, una línea de pobreza es una frontera que separa dentro de una determinada población a los pobres de los que no lo son. Para determinar dicha línea se fija un umbral monetario que clasifica a todos los que están por debajo de él como pobres. Este umbral se establece en el 60 por ciento de la mediana del ingreso por unidad de consumo de cada país. Se le adjudica a cada persona el ingreso por unidad de consumo de su hogar (ingreso equivalente). Aquellas personas cuyos ingresos equivalentes estén por debajo de dicho umbral serán consideradas pobres. Las distribuciones de ingresos son diferentes en cada país y, como los umbrales fijados dependen de las mismas en cada uno de ellos, los niveles de pobreza deben ser

Mapa 1. Tasas de pobreza en la Unión Europea entre 1998 y 2001



Fuente: EUROSTAT, Panel de Hogares de la Unión Europea. Fichero de Usuario. Versión Noviembre de 2003

interpretados teniendo en cuenta dichas distribuciones.

La elección de fijar el umbral de pobreza en el 60 por ciento de la mediana de los ingresos por unidad de consumo es convencional y utilizada habitualmente por todos los países del entorno de la UE.

La tasa de pobreza ha tenido un comportamiento estable en el periodo 1998-2001 en los 15 países de la Unión Europea. La media¹ en ese periodo para el total de la población ha sido del 15 por ciento. Por encima de esa tasa se sitúan países como Portugal, Grecia, Irlanda, Reino Unido o España. En general la tendencia es muy moderada sin que se produzcan grandes variaciones en este periodo. (Mapa 1).

¹ La tasa de pobreza de la Unión Europea es la media ponderada de las tasas de pobreza de cada uno de los países miembros por sus respectivas poblaciones.

2 Europa. Pobreza y pobreza persistente

Con objeto de realizar un análisis más detallado, se clasifica la población según sus características sociales, económicas y demográficas, y se estudia la incidencia de la pobreza en función de dichas características. El primer análisis que se lleva a cabo es de índole demográfica: se calculan las tasas de pobreza por sexo y tramos de edad. En el cuadro 1 se diferencia entre menores de 16 años y de 16 y más años. En el cuadro 2, el colectivo mayor de 16 años se desagrega en cuatro tramos de edad, cada uno con características económicas y sociales distintas, que influirán de forma decisiva en la probabilidad de ser pobres. Así pues, la participación en el mercado de trabajo (preparación, experiencia,...), la participación en la unidad familiar (contribución a los ingresos del hogar, toma de decisiones sobre el gasto del hogar, responsabilidades,...), la necesidad de asisten-

Cuadro 1. Tasas de pobreza media por grupo de edad en la UE. 1998-2001

Porcentaje

	Menores de 16 años	De 16 y más años
Unión Europea	19,00	14,75
Bélgica	12,00	13,50
Dinamarca	5,00	12,75
Alemania	13,25	10,50
Grecia	17,75	21,00
España	25,00	17,50
Francia	17,25	14,75
Irlanda	26,00	18,75
Italia	23,25	17,25
Luxemburgo	18,75	10,50
Holanda	14,75	9,50
Austria	13,50	11,75
Portugal	26,25	19,00
Finlandia	6,00	11,50
Suecia	10,50	10,25
Reino Unido	27,25	16,25

Fuente: EUROSTAT, Panel de Hogares de la Unión Europea. Fichero de Usuario. Versión Noviembre de 2003

cia pública con ciertos servicios sociales (educación, sanidad, pensiones,...), es diferente según la edad que se posee y, por tanto, tendrá efectos distintos sobre el riesgo de pobreza.

A continuación se clasifica la población por tipo de hogar y se mide la probabilidad de pobreza en cada uno de los tipos considerados. Se realiza una primera diferenciación entre hogares monoparentales (con o sin hijos) y biparentales. Este segundo grupo se desagrega en función de si la edad de los adultos es mayor o menor de 65 años y según el número de hijos que poseen. Las tasas de pobreza se calculan en función de los ingresos por unidad de consumo del hogar, y éstos están influidos por la configuración del propio hogar.

Por último, se analiza la pobreza teniendo en cuenta el régimen de tenencia de la vivienda habitual, variable económica que difiere sustancialmente entre los países de la UE. Así pues, se diferencia entre individuos que poseen vivienda en propiedad o

la tienen cedida gratuitamente y aquéllos que tienen en alquiler la vivienda que habitan. El riesgo de pobreza en cada una de estas situaciones va a ser diferente, puesto que uno de los factores que más influye en la posesión de una vivienda en propiedad es el ingreso.

Tal y como se ha comentado, el umbral de pobreza utilizado es el 60 por ciento de la mediana de los ingresos por unidad de consumo del hogar, según la escala de la OCDE. Aquéllos que se sitúen por debajo de ese límite serán considerados pobres. Cuando una persona se encuentre por debajo del umbral de pobreza el último año y al menos dos de los tres anteriores será considerado pobre persistente. (Ver definiciones en el apartado 6).

2.1 Tasas de pobreza por grupos de edad

Desagregando por grupos de edad, la tasa de pobreza media en la UE, en el periodo 1998-2001 para los menores de 16 años, es el 19 por ciento. Cabe destacar las tasas especialmente bajas de Finlandia (6 por ciento) y Dinamarca (5 por ciento). En el extremo opuesto se encuentran España –en torno a un 25 por ciento y con tendencia creciente en este periodo–, Irlanda (26 por ciento), Portugal (26,25 por ciento), Italia (23,25 por ciento), y Reino Unido (27,25 por ciento). (Cuadro 1).

Los de 16 años y más tienen una tasa de pobreza media en la UE en torno al 15 por ciento. Por encima se encuentran España, Irlanda, Italia, Reino Unido o Portugal. Como puede observarse, en todos estos países la tasa de pobreza de los mayores de 16 años es inferior a la de los menores de 16, lo que demuestra una mayor vulnerabilidad de estos últimos. Se pueden encontrar países en los que el signo de esta comparación se invierte, como ocurre, por ejemplo, en Finlandia o Dinamarca, con tasas para menores en el entorno del 6 por ciento y para mayores de 16 años entre el 12-13 por ciento. En estos países los menores están muy protegidos con ayudas públicas.

Cuadro 2. Tasas de pobreza para las personas de 16 y más años por grupo de edad y sexo en la UE. 2001

Porcentaje (Continúa)

	De 16 y más años			De 16 a 24 años			De 25 a 49 años		
	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres
	sexos			sexos			sexos		
Unión Europea	15	13	16	19	19	20	12	11	14
Bélgica	14	12	15	12	11	12	10	8	11
Dinamarca	12	10	14	20	16	25	7	7	6
Alemania	11	9	12	16	17	15	9	7	11
Grecia	21	19	22	19	18	21	14	14	15
España	18	16	19	20	19	21	15	14	16
Francia	15	14	16	21	21	21	12	11	13
Irlanda	20	18	22	12	10	15	17	17	18
Italia	18	17	19	25	25	25	18	17	19
Luxemburgo	11	11	11	20	22	17	11	10	11
Holanda	10	10	10	22	24	21	10	10	10
Austria	12	9	15	11	7	14	8	7	9
Portugal	18	18	19	18	21	15	15	15	15
Finlandia	13	10	15	23	19	28	7	8	7
Suecia	11	10	11	23	22	24	10	11	10
Reino Unido	15	13	18	20	18	21	12	10	14

(Conclusión)

	De 50 a 64 años			De 65 y más años		
	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres
	sexos			sexos		
Unión Europea	12	12	13	19	16	21
Bélgica	12	10	13	26	24	26
Dinamarca	5	4	5	29	25	33
Alemania	10	10	9	12	9	14
Grecia	21	19	22	33	30	35
España	17	15	18	22	20	24
Francia	13	12	13	19	17	21
Irlanda	16	18	14	44	35	51
Italia	16	15	16	17	16	19
Luxemburgo	9	9	10	7	7	8
Holanda	7	6	7	4	5	3
Austria	9	8	11	24	14	30
Portugal	16	15	16	30	28	31
Finlandia	9	7	10	23	12	31
Suecia	5	6	4	9	5	12
Reino Unido	11	10	12	24	19	28

Fuente:EUROSTAT, Panel de Hogares de la Unión Europea. Fichero de Usuario. Versión Noviembre de 2003

En el cuadro 2 se recoge la distribución por sexo de la tasa de pobreza para mayores de 15 años. Sigue una trayectoria común

en todos los países: la probabilidad de las mujeres de ser pobres es en general mayor que la de los hombres. La media europea

Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001

es del 13 por ciento para los hombres y del 16 por ciento para las mujeres. Luxemburgo y Holanda son países en los que apenas hay diferencias de este tipo. Austria, con tasas de pobreza inferiores a la media, ostenta, sin embargo, la mayor divergencia por sexo.

Atendiendo a la variable edad, y tal y como se muestra en el cuadro 2, el grupo generalmente peor situado respecto a la pobreza es el de mayores de 64 años, seguido por los jóvenes entre 16 y 24 años, grupos que o bien han salido ya del mercado de trabajo, o bien todavía no están plenamente insertos en él. Éste es también el panorama en España, con una tasa de pobreza del 22 por ciento en la tercera edad y una del 20 por ciento entre los adultos más jóvenes. Hay países como Luxemburgo, Suecia y Holanda que no muestran esta tendencia para los de edad más avanzada. En ellos los mayores parecen estar más protegidos frente a la pobreza, principalmente gracias a sus sistemas de pensiones.

En este sentido y dentro del ámbito de los países nórdicos destaca el caso de Finlandia

que tiene más protegidos a los niños (6 por ciento tasa de pobreza) que a la tercera edad (23 por ciento). La situación de Irlanda es alarmante para los mayores de 64 años, que alcanzan tasas cercanas al 44 por ciento (51 por ciento para las mujeres y 35 por ciento para los hombres). Estos datos indican que la mitad de las mujeres irlandesas mayores de 65 años están por debajo del umbral de pobreza. Esto refleja la baja protección social que tiene este colectivo en ese país y el camino que todavía les queda por recorrer para alcanzar niveles europeos.

Dado que la pobreza persistente es una medida de pobreza más restrictiva que la transversal o anual, el riesgo de sufrir este tipo de pobreza es menor que el de la pobreza anual. En el cuadro 3 se presentan resultados de pobreza persistente. La tasa media de la UE es el 9 por ciento. Países como Portugal, Grecia, Irlanda o Italia se sitúan claramente por encima de este nivel. España, que era uno de los países con mayores tasas de pobreza anuales, sin embargo, en términos de pobreza persistente, presenta una tasa cercana a la media de la UE.

Cuadro 3. Tasas de pobreza persistente por grupo de edad y sexo en la UE. 2001

Porcentaje

	Todas las edades	Menores de 16 años	De 16 y más años		
			Ambos sexos	Varones	Mujeres
Unión Europea	9	12	9	8	9
Bélgica	7	6	8	7	9
Dinamarca	5	-	6	5	8
Alemania	6	7	6	6	7
Grecia	14	10	15	14	16
España	10	16	9	9	10
Francia	9	10	9	8	9
Irlanda	13	15	13	11	15
Italia	13	18	12	11	12
Luxemburgo	9	13	8	8	8
Holanda	5	9	4	5	4
Austria	7	7	7	5	9
Portugal	15	22	13	13	13
Finlandia	6	1	7	5	9
Suecia
Reino Unido	10	16	9	7	10

Fuente: EUROSTAT, Panel de Hogares de la Unión Europea. Fichero de Usuario. Versión Noviembre de 2003

Los menores de 16 años se comportan de forma similar frente a ambos tipos de pobreza: los países que tienen tasas de pobreza más altas mantienen también mayores porcentajes de pobreza persistente, mientras que Dinamarca y Finlandia, que son los que presentan menores tasas de pobreza anual, carecen de pobreza persistente (tasas entre el 0-1 por ciento).

En general, los mayores de 15 años tienen una probabilidad de pobreza persistente inferior que los menores de 16. La tasa más alta de la UE, 15 por ciento, la alcanza Grecia. Los países nórdicos invierten esta trayectoria. En Dinamarca o Finlandia, donde no existe pobreza persistente entre los más jóvenes, los mayores de 15 años se enfrentan a unas tasas en torno al 6-7 por ciento.

En este contexto es imprescindible analizar el efecto de las transferencias sociales. En general suponen una reducción muy importante de las tasas de pobreza en todos los países de la UE. Las transferencias so-

ciales agrupan: por un lado, las pensiones y por otro, otras transferencias. En el grupo de las pensiones se distinguen dos clases: las prestaciones de vejez, retiro o jubilación (pensiones de vejez) y las pensiones o prestaciones de viudedad, orfandad o a favor de familiares (pensiones de supervivencia). En el grupo de otras transferencias sociales se incluyen: pensiones por desempleo, subsidio por creación de empleo, ayudas familiares (maternidad, hijos, miembros dependientes con algún grado de minusvalía,...), pensiones por enfermedad, becas y ayudas escolares, subsidios por adquisición de vivienda, asistencia social,...

En el cuadro 4 se incluyen las tasas de pobreza antes de transferencias sociales (excluidas las pensiones) y después de ellas. Como ya se ha explicado, estas tasas de pobreza se calculan a partir de los ingresos de cada hogar. Las transferencias sociales, de cualquier tipo, son consideradas ingresos para el hogar, en la medida en que son

Cuadro 4. Tasas de pobreza antes y después de transferencias por grupo de edad y sexo en la UE. 2001

Porcentaje

	Después de transferencias					Antes de transferencias excluidas las pensiones				
	Todas las edades	Menores de 16 años	De 16 y más años			Todas las edades	Menores de 16 años	De 16 y más años		
			Ambos sexos	Varones	Mujeres			Ambos sexos	Varones	Mujeres
Unión Europea	15	19	15	13	16	24	31	22	20	24
Bélgica	13	12	14	12	15	23	26	22	20	25
Dinamarca	11	5	12	10	14	21	18	22	19	24
Alemania	11	14	11	9	12	21	31	19	18	21
Grecia	20	18	21	19	22	23	21	23	21	24
España	19	26	18	16	19	23	30	22	21	24
Francia	15	18	15	14	16	24	32	22	21	23
Irlanda	21	26	20	18	22	30	36	28	26	31
Italia	19	25	18	17	19	22	27	21	20	22
Luxemburgo	12	18	11	11	11	23	36	20	21	20
Holanda	11	16	10	10	10	21	27	19	19	20
Austria	12	13	12	9	15	22	31	20	17	23
Portugal	20	27	18	18	19	24	31	23	23	23
Finlandia	11	6	13	10	15	19	17	19	17	21
Suecia	10	10	11	10	11	27	39	24	21	27
Reino Unido	17	24	15	13	18	29	39	26	22	30

Fuente: EUROSTAT, Panel de Hogares de la Unión Europea. Fichero de Usuario. Versión Noviembre de 2003

flujos de renta que reciben éstos y que proceden de otras instituciones, normalmente las Administraciones Públicas. De manera que cuando se mencionan los ingresos antes de transferencias sociales excluidas las pensiones, se está haciendo referencia a los ingresos totales del hogar teniendo en cuenta las pensiones de vejez (que no responden a objetivos distributivos) y las pensiones de supervivencia, pero no las otras transferencias sociales. Por su parte, los ingresos después de transferencias sociales son todos los ingresos del hogar (incluidas las pensiones de vejez y de supervivencia) más las otras transferencias.

La tasa de pobreza pasa del 39 por ciento antes de transferencias (incluidas pensiones) al 15 por ciento una vez distribuidas éstas. Si se excluyen las pensiones del total de las transferencias se pasa del 24 por ciento al 15 por ciento. El efecto de las pensiones en el descenso de la tasa de pobreza es relativamente mayor que el producido por el resto de transferencias. Esto se debe a la propia esencia de las pensiones que, en lugar de considerarse como transferencias redistributivas de renta, deben ser consideradas como una consecuencia propia del ciclo vital-laboral de los individuos, y por ello el peso que tienen sobre el volumen total de transferencias es tan alto.

Si se quiere medir la capacidad redistributiva de las transferencias de renta se deben comparar las tasas de pobreza antes de transferencias (teniendo en cuenta las pensiones como ingreso) con las que se consiguen una vez distribuidas todas las demás transferencias.

Los menores de 16 años pasan del 31 por ciento al 19 por ciento y los de 16 y más años del 22 por ciento al 15 por ciento. Se comprueba que las transferencias son más redistributivas para los menores de 16 años que para los mayores.

El país que consigue reducir de una forma más contundente sus niveles de pobreza es Suecia, que pasa del 27 por ciento al 10 por ciento después de transferencias. También consiguen importantes reducciones Reino Unido, Luxemburgo, Dinamarca, Alemania,

Austria, Holanda o Bélgica. En definitiva, en estos países las políticas sociales son eficientes y alcanzan buenos resultados en cuanto a la distribución de renta.

Portugal, Grecia o Italia, aunque reducen sus tasas, no consiguen descensos tan pronunciados, situándose después de transferencias en niveles superiores a la media. España se situaría entre este grupo de países. A pesar de partir de tasas de pobreza, antes de transferencias, que no destacan sobre el resto por su magnitud (más bajas incluso que las de Suecia), no consigue reducir dichas tasas a los niveles de otros países. Esto podría deberse a que en España las transferencias (tanto en número como en cuantía) son inferiores respecto a otros países en la UE, o a que la eficacia y eficiencia de las transferencias es menor en nuestro país.

2.2 Tasas de pobreza según tipo de hogar

Si se incluye como variable de clasificación el tipo de hogar se observan importantes diferencias entre unos países y otros. Incluso dentro del mismo país hay divergencias entre tipos de hogares. (Cuadro 5).

Se consideran ocho tipos de hogares: por un lado los monoparentales con o sin hijos dependientes, por otro los hogares de dos adultos en los que al menos uno tiene 65 años o más y aquéllos en los que ambos tienen menos de 65 años, sin hijos dependientes y, por último, los hogares con dos adultos y uno, dos o tres o más hijos dependientes y los hogares con tres adultos o más y con hijos dependientes. (Ver definiciones en el apartado 6).

Se producen diferencias importantes entre vivir en un hogar con hijos o sin ellos. Así pues, los individuos que pertenecen a hogares con hijos tienen mayores tasas de pobreza que aquéllos que no tienen hijos (14 por ciento hogares sin hijos frente al 17 por ciento cuando hay hijos en el hogar). Sin embargo, en este contexto se pueden observar dos comportamientos distintos:

Cuadro 5. Tasas de pobreza por tipo de hogar en la UE. 2001

Porcentaje

	Hogar 1	Hogar 2	Hogar 3	Hogar 4	Hogar 5	Hogar 6	Hogar 7	Hogar 8
Unión Europea	25	35	16	10	10	13	27	16
Bélgica	21	25	26	8	7	11	7	15
Dinamarca	36	10	22	5	10	2	4	4
Alemania	19	36	7	8	9	7	21	11
Grecia	32	37	36	17	8	14	26	23
España	31	42	24	14	18	23	34	18
Francia	22	35	16	11	10	12	24	14
Irlanda	57	42	37	14	17	17	37	10
Italia	24	23	14	12	13	21	37	24
Luxemburgo	9	35	8	6	13	15	23	26
Holanda	12	45	5	4	10	9	17	18
Austria	23	23	18	10	7	7	23	9
Portugal	39	39	32	13	9	15	49	23
Finlandia	35	11	8	5	5	5	5	7
Suecia	22	16	4	5	5	6	11	..
Reino Unido	29	50	17	9	8	12	30	13

Hogar 1: una persona adulta, sin hijos dependientes

Hogar 2: una persona adulta, con hijos dependientes

Hogar 3: 2 adultos, 1 al menos de 65 años o más, sin hijos dependientes

Hogar 4: 2 adultos, ambos menores de 65, sin hijos dependientes

Hogar 5: 2 adultos, 1 hijo dependiente

Hogar 6: 2 adultos, 2 hijos dependientes

Hogar 7: 2 adultos, 3 ó más hijos dependientes

Hogar 8: 3 adultos o más, con hijos dependientes

Fuente: EUROSTAT, Panel de Hogares de la Unión Europea. Fichero de Usuario. Versión Noviembre de 2003

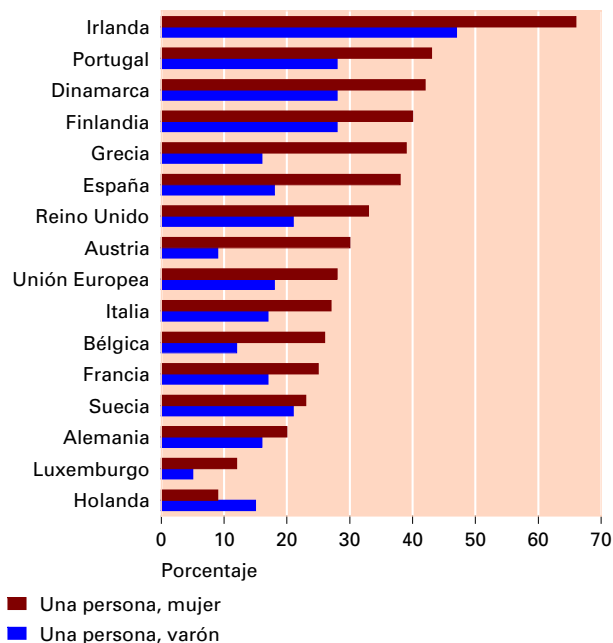
por un lado, Bélgica, Dinamarca, Finlandia y Suecia, donde los miembros de los hogares con niños (que podrían estar más protegidos con ayudas públicas) presentan tasas de pobreza inferiores a las de aquellos que pertenecen a hogares sin niños y, por otra parte, Italia, Portugal o Reino Unido, donde el tener hijos supone una carga familiar tan importante que termina aumentando la probabilidad de ser pobres. Entre este último grupo se encuentra España, donde la tasa de pobreza de los hogares sin hijos es el 15 por ciento frente al 22 por ciento de los hogares con hijos, una de las más altas del entorno de la UE.

El tipo de hogar más desfavorecido es el monoparental con hijos. La tasa media de pobreza de las personas que conviven en este tipo de hogares en la UE es 35 por ciento. Por debajo de este nivel se sitúan,

por ejemplo, Dinamarca, Finlandia, Suecia o Bélgica. Por su parte Reino Unido (50 por ciento), Holanda (45 por ciento), España e Irlanda (42 por ciento) y Portugal (39 por ciento) alcanzan unas tasas de pobreza alarmantes. En estos países, en los que la protección pública no es tan amplia, estos hogares deben cubrir el gasto de dos o más miembros con una única fuente de ingresos, de ahí que un amplio porcentaje de ellos se sitúen por debajo del umbral marcado.

Si se analiza el diferencial por sexo, se observa en el gráfico 1 que los hogares unipersonales (una persona adulta sin hijos dependientes) constituidos por mujeres se enfrentan a tasas de pobreza superiores a los formados por hombres. La diferencia por sexo es incluso mayor que para el total de la población, ya comentado ante-

Gráfico 1. Tasas de pobreza y pobreza persistente de los hogares unipersonales por sexo. 2001



Fuente: EUROSTAT, Panel de Hogares de la Unión Europea. Fichero de usuario. Versión noviembre de 2003

riormente. Holanda es el único país con una tasa de pobreza menor para las mujeres que para los hombres. En Irlanda, Grecia, España o Portugal las diferencias son significativas. Cabe destacar Finlandia, que en general en las distribuciones de la población por tramos de edad, estaba por debajo de la media de la UE y, sin embargo, en lo concerniente a estructura del hogar, y para el caso concreto de los hogares unipersonales, presenta tasas mucho más elevadas que la media de la UE. También merece una mención especial Austria, donde una vez más se pone en evidencia la gran diferencia de riesgo de pobreza que existe entre hombres y mujeres. Además, en este país la tasa de pobreza de hogares unipersonales es tres veces superior que la de los hogares monoparentales con hijos.

Los individuos que viven en hogares biparentales (dos adultos) con algún hijo aumentan su probabilidad de pobreza según se incrementa el número de hijos. En la media de la UE, los hogares de dos adultos

y un hijo tienen una tasa de pobreza del 10 por ciento, con dos hijos un 13 por ciento y con más de tres un 27 por ciento.

2.3 Tasas de pobreza por régimen de tenencia de la vivienda habitual

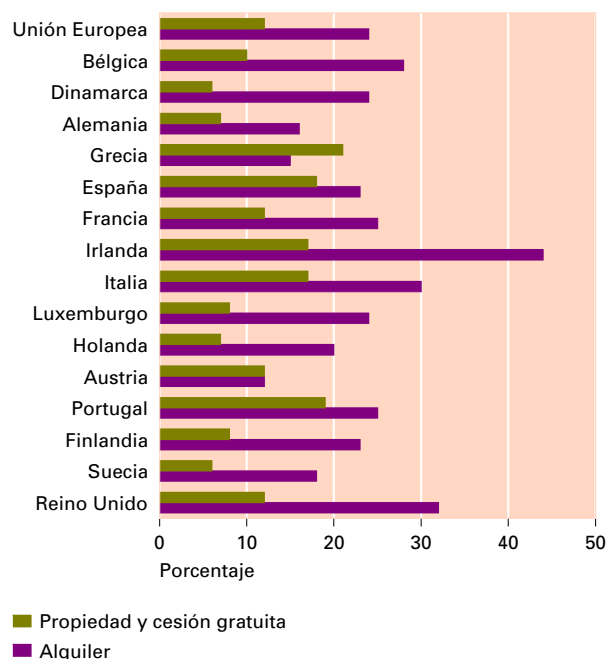
El régimen de tenencia de la vivienda habitual representa la capacidad económica de los hogares para adquirir su propia vivienda. Puesto que, además, la vivienda es un bien básico de primera necesidad, parece imprescindible medir la probabilidad de pobreza en función de esta variable. En este análisis no se considera el alquiler imputado a la vivienda en propiedad como ingreso del hogar. Si se hubiese tenido en cuenta este aspecto, los resultados que aquí se obtienen habrían sido todavía más desfavorables a aquellos que ocupan viviendas en alquiler.

Se ha establecido la diferenciación entre los hogares que ocupan su propia vivienda, o habitan una vivienda de forma gratuita (vivienda familiar, vivienda de la empresa,...), y aquéllos que viven en una vivienda alquilada, asumiendo ellos el coste del alquiler. En general la tasa de pobreza es más alta para este tipo de hogares. Una parte importante de ellos no tiene capacidad económica suficiente para invertir en vivienda, manteniendo su ritmo de vida, por lo que se ven forzados a vivir en alquiler.

La tasa media de pobreza en la UE de aquéllos que viven en su propia vivienda o que la tienen cedida de forma gratuita es el 12 por ciento, mientras que los que pagan un alquiler se enfrentan a una probabilidad de pobreza del 24 por ciento. Las tasas más altas son las de Irlanda, el 17 por ciento para el primer tipo de hogares y 44 por ciento para el segundo, o Italia con un 17 y un 30 por ciento, respectivamente. (Gráfico 2).

En este sentido la situación en España es relativamente diferente dada la tradición que existe de residir en viviendas en propiedad, que está arraigada en todos los grupos sociales y que va más allá de la propia capacidad económica del hogar.

Gráfico 2. Tasas de pobreza por régimen de tenencia de la vivienda principal. 2001



Fuente: EUROSTAT, Panel de Hogares de la Unión Europea. Fichero de Usuario. Versión Noviembre de 2003

Esta tendencia está alentada por las importantes desgravaciones fiscales que favorecen la adquisición de vivienda y, sin embargo, pocas o ninguna el alquiler (este es un aspecto en debate continuado). También hay que tener en cuenta la ayuda pública que en España se establece a la construcción de vivienda protegida, más asequible y que se pone, en principio, tal y como esta diseñada, al alcance de los más desfavorecidos.

3 España: pobreza y pobreza persistente

Una vez presentada la situación española dentro del contexto europeo en el periodo 1998-2001, se analiza ahora de forma detallada la incidencia de la pobreza y la pobreza persistente en España en un periodo más amplio, 1994-2001, que corresponde a

los ocho ciclos del panel de hogares de los que se dispone. La pobreza puede ser evaluada en todos los años, al tratarse de un análisis transversal de carácter anual. Sin embargo, el estudio de la pobreza permanente no se puede realizar para los tres primeros ciclos del panel, dada la propia definición de pobreza permanente. Por ello su análisis está referido sólo al periodo 1997-2001.

Para este análisis, se han seleccionado una serie de variables enmarcadas en un contexto demográfico, social y económico. En el ámbito demográfico, se lleva a cabo una descripción de la pobreza y pobreza persistente por sexo y edad. En el ámbito social, igual que se analizaba en el contexto internacional, se utiliza como variable de clasificación el tipo de hogar, variable sobre la que la pobreza influye de forma diferente en función del prototipo de hogar que se trate. Por último, la perspectiva económica se centra en el análisis de las personas en relación con ciertas variables de su hogar como son el nivel educativo y la situación respecto a la actividad.

3.1 Incidencia de la pobreza por sexo y edad

En el cuadro 6 se presentan las tasas de pobreza y pobreza persistente por sexo y grupo de edad para el total nacional. Aunque se dispone de información de todos los ciclos entre 1994 y 2001, se han incluido sólo los datos de los años alternos (1994, 1997, 1999 y 2001) no sólo para reducir el volumen de información que se incorpora, sino también para evitar la volatilidad propia de la muestra en años consecutivos.

La tasa de pobreza general en este periodo se ha reducido del 19,6 por ciento en 1994 al 18,8 por ciento en 2001. Desciende dos puntos la tasa de pobreza de los hombres, mientras que las mujeres ven incrementarse su probabilidad de ser pobres en algo más de medio punto. La variación global a lo largo de todo el periodo ha sido moderada, aunque se han producido fluctuaciones intermedias importantes.

Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001

Cuadro 6. Incidencia de la pobreza y de la pobreza persistente por grupo de edad y sexo. 1994-2001

(Continúa)

	1994						1997					
	Pobreza			Pobreza persistente			Pobreza			Pobreza persistente		
	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres
	sexos			sexos			sexos			sexos		
Total	19,6	19,4	19,7	20,4	19,9	20,8	11,4	11,3	11,5
0-15 años	23,4	23,4	23,5	26,2	24,2	28,4	15,9	15,7	16,2
16-24 años	23,0	22,1	23,9	25,0	24,0	26,0	14,8	14,3	15,4
25-49 años	17,0	16,8	17,2	18,7	18,4	18,9	9,5	9,0	10,0
50-64 años	20,2	19,9	20,5	18,2	17,9	18,5	10,7	10,5	10,8
Más de 65 años	17,5	17,5	17,5	15,7	15,8	15,7	8,9	9,9	8,1

(Conclusión)

	1999						2001					
	Pobreza			Pobreza persistente			Pobreza			Pobreza persistente		
	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres
	sexos			sexos			sexos			sexos		
Total	18,9	18,5	19,3	10,7	10,5	11,0	18,8	17,3	20,3	10,5	9,9	11,0
0-15 años	25,0	24,3	25,7	14,8	14,2	15,5	25,5	24,7	26,5	16,3	15,3	17,4
16-24 años	23,0	23,6	22,4	14,7	14,6	14,7	19,7	18,8	20,7	13,5	12,2	14,8
25-49 años	16,9	15,5	18,3	9,0	8,1	9,9	15,0	13,6	16,5	8,0	7,3	8,8
50-64 años	16,7	16,9	16,6	9,2	9,4	9,0	16,8	15,4	18,2	8,5	8,5	8,5
Más de 65 años	16,0	16,2	17,9	9,5	10,1	9,0	22,2	19,5	24,2	10,7	11,1	10,5

Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

Los dos grupos más débiles por sus propias características sociales, económicas y demográficas son los menores de 15 años y los mayores de 65, que soportan un riesgo de pobreza creciente en estos ocho años. Sin embargo, la trayectoria no es igual para ambos grupos durante todo el periodo. Mientras que los menores de 15 años han presentado a lo largo de todo él las tasas de pobreza (y pobreza persistente) más altas de todos los grupos, los mayores de 65 años han pasado de ser en 1994 los segundos mejor situados en cuanto a tasas de pobreza, a ser en 2001 el segundo grupo peor situado. Es decir, los menores de 15 años han mantenido la misma posición relativa a lo largo del tiempo y, sin embargo, los mayores de 65 han empeorado drásticamente su posicionamiento, colocándose al final del ciclo como uno de los grupos con mayor riesgo de pobreza. Las

mujeres son las más afectadas: según se van haciendo mayores tienen una propensión a la pobreza mayor que los hombres. Esta puede ser la consecuencia de una menor participación en el mercado de trabajo de la mujer, lo que en el momento de la jubilación, se traduciría en la percepción de pensiones no contributivas que siempre son de menor cuantía que las contributivas.

En el resto de grupos de edad la probabilidad de pobreza disminuye a lo largo de estos ocho años, aunque el diferencial por sexo se mantiene. Este descenso de la tasa de pobreza podría relacionarse con la reducción que se ha producido en los últimos años de la tasa de desempleo. Sin embargo se desconoce la magnitud de este efecto. Aunque la tendencia descendente ha sido común para ambos sexos, actualmente la tasa de desempleo de las mujeres es prácti-

camente el doble que la de los hombres¹. La tendencia estructural de que las mujeres se enfrenten a tasas de desempleo más altas que los hombres, podría ser uno de los motivos que provocan su mayor riesgo de pobreza, especialmente en la edad de jubilación.

La pobreza persistente también se reduce en este periodo del 11,4 por ciento al 10,5 por ciento. Este ligero descenso es mucho más pronunciado para los hombres que para las mujeres, por lo que la brecha por sexos se amplía.

3.2 Incidencia de la pobreza por nivel educativo

La educación es una variable importante a tener en cuenta cuando se realizan análisis de pobreza. Existe una relación inversa entre la probabilidad de ser pobre y el nivel educativo que se posee. Una explicación podría encontrarse en el hecho de que aquéllos que tienen un nivel de formación superior acceden a ocupaciones mejor remuneradas que les permiten disfrutar de ingresos más elevados. Otro aspecto que también contribuye a la hora de explicar esa relación es el mayor riesgo de desempleo que tienen aquéllos que poseen un nivel educativo inferior. Una mayor probabilidad de desempleo que se traduce en una menor probabilidad de obtener ingresos y, por tanto, se convierte en un mayor riesgo de pobreza.

En este apartado se analiza la probabilidad de pobreza de los individuos de un hogar en función del nivel educativo de la persona de referencia del hogar² (ver definiciones en el apartado 6).

Tal y como se observa en el cuadro 7, aquéllos que viven en hogares en los que la persona de referencia no tiene estudios o ha realizado estudios primarios, son los

que se enfrentan a las mayores tasas de pobreza, que se incrementan del 25,5 por ciento en 1994 al 28,5 por ciento en 2001. En general todos los demás grupos de clasificación también incrementan sus tasas de pobreza en este periodo, excepto aquél en el que la persona de referencia ha cursado segundo nivel de enseñanza secundaria. Las tasas de pobreza persistente tienen un comportamiento más estable que las de pobreza anual. El grupo que ve incrementarse de una forma más clara el riesgo de pobreza es el de primer nivel de enseñanza secundaria.

La brecha entre sexos cada año se amplía más en prácticamente todos los grupos de clasificación, aunque el diferencial se agranda para los niveles de educación más bajos. Así pues, por ejemplo, cuando la persona de referencia no tiene estudios o sólo estudios primarios, se parte en 1994 de niveles de pobreza similares entre sexos y se alcanza 2001 con un diferencial en las tasas por sexo de casi tres puntos³.

Los individuos que viven en hogares donde la persona de referencia del hogar ha realizado estudios superiores son los que se enfrentan a un menor riesgo de pobreza. Este riesgo, sin embargo, ha sido creciente en este periodo. La probabilidad de pobreza persistente, aunque es también la más baja de todos los grupos, ha experimentado un ligero incremento.

En los países nórdicos las diferencias entre los grupos de mayor y menor nivel educativo son cada vez de menor cuantía, y ésta es la tendencia que se está siguiendo en España, tal y como dejan entrever los datos. Las tasas de pobreza de los que han realizado segundo nivel de enseñanza secundaria descienden, mientras que las de los que poseen educación universitaria presentan una trayectoria creciente. En definitiva se está produciendo una paulatina convergencia hacia los países del norte de Europa.

¹ En el año 2001 la tasa de paro para el total poblacional es del 10,49 por ciento, para los hombres el 7,46 por ciento y para las mujeres el 15,21 por ciento.

² Cabe decir que la clasificación de estudios que se utiliza aquí se modificó a partir de 2001.

³ Los resultados obtenidos en el último ciclo para los estudiantes universitarios, en cuanto a diferencial por sexo, son relativamente diferentes a los que se habían obtenido en periodos anteriores, por lo que, al carecer de información de periodos posteriores, es preferible guardar cierta cautela al respecto.

Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001

Cuadro 7. Incidencia de la pobreza y de la pobreza persistente por nivel de estudios de la persona de referencia. 1994-2001

(Continúa)

	1994					
	Pobreza			Pobreza persistente		
	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres
	sexos			sexos		
Total	19,6	19,4	19,7
Estudios primarios, sin estudios	25,5	25,4	25,5
Primer nivel de enseñanza secundaria	17,5	17,5	17,6
FP de primer grado y superior	10,5	9,3	11,7
Segundo nivel de enseñanza secundaria	11,8	11,4	12,3
Estudios universitarios de ciclo corto y largo	3,0	3,2	2,8

(Continuación)

	1997					
	Pobreza			Pobreza persistente		
	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres
	sexos			sexos		
Total	20,4	19,9	20,8	11,4	11,3	11,5
Estudios primarios, sin estudios	28,3	28,3	28,4	17,7	17,8	17,6
Primer nivel de enseñanza secundaria	22,4	20,2	24,6	10,8	10,0	11,7
FP de primer grado y superior	11,6	10,2	13,1	5,6	5,0	6,3
Segundo nivel de enseñanza secundaria	11,2	11,8	10,5	3,7	4,7	2,7
Estudios universitarios de ciclo corto y largo	4,8	4,7	4,9	0,8	0,6	0,9

(Continuación)

	1999					
	Pobreza			Pobreza persistente		
	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres
	sexos			sexos		
Total	18,9	18,5	19,3	10,7	10,5	11,0
Estudios primarios, sin estudios	27,5	26,8	28,2	17,1	16,7	17,5
Primer nivel de enseñanza secundaria	21,8	21,2	22,3	12,7	12,3	13,1
FP de primer grado y superior	11,8	11,0	12,6	4,2	3,7	4,7
Segundo nivel de enseñanza secundaria	5,6	6,0	5,2	1,8	1,6	2,1
Estudios universitarios de ciclo corto y largo	5,6	5,9	5,4	1,6	1,8	1,5

(Conclusión)

	2001					
	Pobreza			Pobreza persistente		
	Ambos	Varones	Mujeres	Ambos	Varones	Mujeres
	sexos			sexos		
Total	18,8	17,3	20,3	10,5	9,9	11,0
Estudios primarios, sin estudios	28,5	27,1	29,8	16,0	16,1	15,9
Primer nivel de enseñanza secundaria	19,8	18,0	21,6	12,9	11,4	14,5
FP de primer grado y superior	12,9	10,3	15,3	6,9	4,9	8,7
Segundo nivel de enseñanza secundaria	6,0	5,5	6,5	1,5	1,1	1,9
Estudios universitarios de ciclo corto y largo	5,1	3,4	6,8	1,1	0,9	1,3

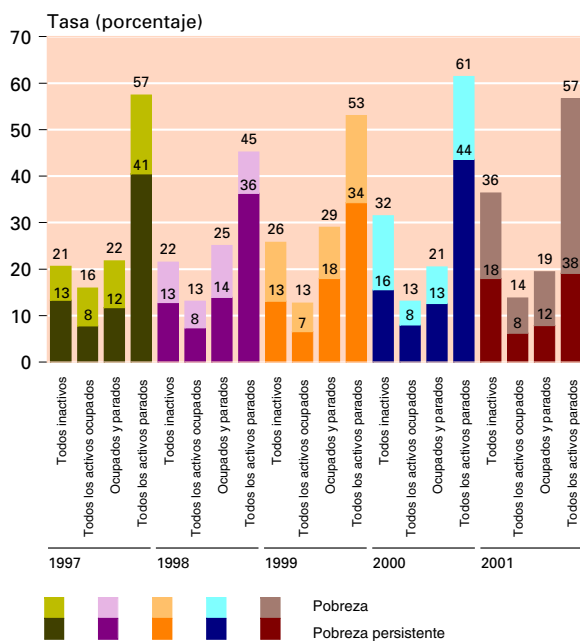
Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

3.3 Incidencia de la pobreza según la situación del hogar respecto a la actividad

Una de las variables que más afecta a la pobreza es la situación del hogar en cuanto a su actividad económica. De ella dependerán los ingresos del hogar y, por tanto, su probabilidad de pobreza. Se analizan cuatro posibles situaciones: 1) que todos los miembros del hogar sean inactivos; 2) que todos los miembros del hogar que son activos estén ocupados; 3) que en el hogar haya ocupados y parados; 4) que todos los activos del hogar sean parados.

En el gráfico 3 se presentan las tasas de pobreza y de pobreza persistente de las cuatro categorías de análisis para el periodo 1997-2001. Se observa que el grupo más desfavorecido es el de hogares con todos los activos parados. En todos los ciclos presenta las tasas de pobreza más altas, que nunca se sitúan por debajo del 40 por ciento. En el año 2000 alcanza su máximo,

Gráfico 3. Incidencia de la pobreza y la pobreza persistente por situación laboral del hogar. 1997-2001

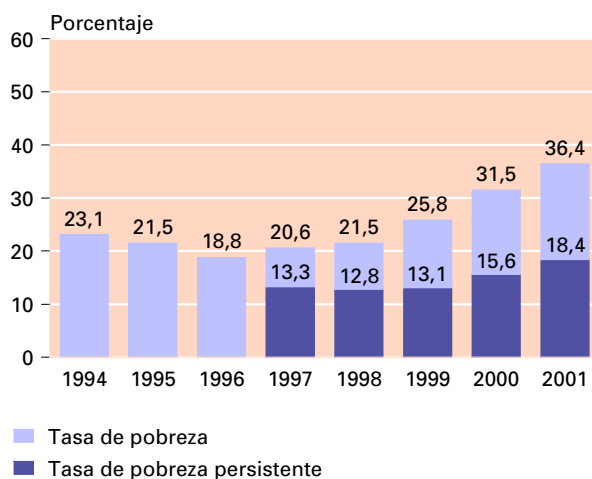


Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

el 61,4 por ciento. En ese año casi un 44 por ciento de las personas que viven en hogares en los que todos los activos están parados son pobres persistentes. Sin embargo, tal y como se aprecia en el gráfico, la tendencia no ha sido creciente en todos los ciclos.

En el gráfico 4 se recoge la categoría de todos inactivos en el periodo 1994-2001. A partir del tercer ciclo tiene una tendencia de crecimiento clara. Parte en el año 1996 de una tasa de pobreza de 18,8 por ciento y llega en 2001 al 36,4 por ciento. El crecimiento es más intenso en el periodo 1998-2001. El umbral por debajo del cual los hogares son considerados pobres se incrementa a un ritmo del 5 por ciento en el periodo 1994-1998, mientras que en el periodo 1999-2001 lo hace en torno al 10 por ciento. La renta media por unidad de consumo del total de hogares crece más deprisa que la de los inactivos, lo que les hace quedar rezagados frente al resto.

Gráfico 4. Hogares con todos los miembros inactivos: tasas de pobreza y pobreza persistente . 1994-2001



Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

Los grupos en los que hay ocupados, tanto el de todos los activos ocupados como el de ocupados y parados, mantienen una tendencia similar en todo el periodo. Los

Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001

que tienen una situación más favorable son las personas que viven en hogares en los que todos los activos son ocupados, que presentan las tasas de pobreza más bajas, entre el 12-16 por ciento en todos los ciclos.

3.4 Incidencia de la pobreza por tipo de hogar

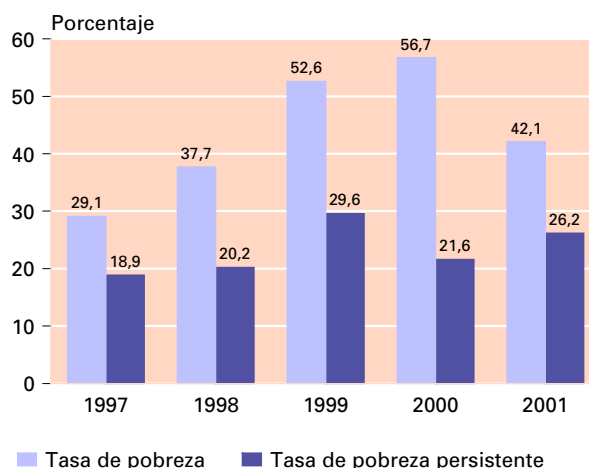
En el cuadro 8 se presentan las tasas de pobreza y pobreza persistente para los años 1997, 1999 y 2001.

En el gráfico 5 se recogen los resultados de las tasas de pobreza y pobreza persistente hasta el año 2001, último ciclo del panel, de los hogares monoparentales con al menos un hijo dependiente.

Las personas que viven en hogares monoparentales con al menos un hijo dependiente, son las más desfavorecidas a lo largo de todo el periodo de estudio, seguidas de aquéllas que viven en hogares con dos adultos y tres o más hijos dependientes. Estos resultados ponen en evidencia el coste que para el hogar representan los hijos dependientes y cómo dicho coste se incrementa al aumentar el número de hijos.

En los hogares unipersonales (un adulto sin hijos) se alcanzan las tasas de pobreza más bajas. Cuando en este tipo de hogares con un adulto se incluye algún hijo depen-

Gráfico 5. Hogares monoparentales con al menos un hijo dependiente: tasas de pobreza y pobreza persistente. 1997-2001



Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

diente, el riesgo de pobreza de los individuos que viven en esa clase de hogar crece tanto que alcanza las mayores tasas de pobreza de toda la clasificación.

También con tasas de pobreza bajas está el grupo de otros hogares sin hijos dependientes (tasas de pobreza del 7,6 por ciento y de pobreza persistente del 3,9 por ciento en 2001), o el de hogares con dos adultos y

Cuadro 8. Incidencia de la pobreza y de la pobreza persistente según tipo de hogar. 1997-2001

	Pobreza			Pobreza persistente		
	1997	1999	2001	1997	1999	2001
Todas las personas	20,4	18,9	18,8	11,4	10,7	10,5
Hogares unipersonales	12,3	14,2	31,6	4,7	4,2	8,7
2 adultos, al menos 1 de 65 años o más	18,8	20,9	23,9	12,8	13,5	15,4
2 adultos, ambos de menos de 65 años	14,0	12,0	14,0	7,4	6,1	6,7
Otros hogares, sin hijos dependientes	12,6	11,3	7,6	5,0	7,0	3,9
1 adulto, con al menos 1 hijo dependiente	29,1	52,6	42,1	18,9	29,6	26,2
2 adultos, con 1 hijo dependiente	15,5	15,4	17,8	6,6	7,6	5,9
2 adultos, con 2 hijos dependientes	20,8	20,2	22,9	11,0	11,3	13,3
2 adultos, con 3 ó más hijos dependientes	30,8	31,8	33,7	21,0	17,9	24,7
Otros hogares con hijos dependientes	26,5	21,4	18,1	15,9	12,7	10,7

Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

un hijo dependiente (tasas de pobreza 17,8 por ciento y de pobreza persistente 5,9 por ciento en 2001). Estos dos tipos de hogares son los que presentan las menores tasas de pobreza.

Según aumenta el número de hijos dependientes en los hogares con dos adultos, el riesgo de pobreza y de pobreza persistente también crece (tal y como puede observarse en el cuadro 8), llegando en el año 2001 al 33,7 por ciento cuando el número de hijos dependientes es tres o más.

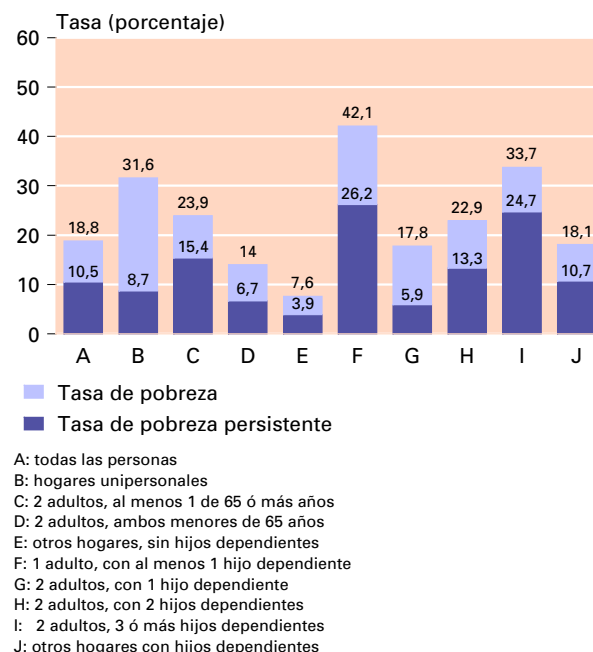
En definitiva se puede decir que los resultados corroboran el coste que para los hogares (en términos de ingresos y, por tanto, de riesgo de pobreza) suponen los hijos dependientes, que no contribuyen a los ingresos y sí a los gastos. En este sentido sería interesante realizar un análisis similar desde la vertiente del gasto, para así comprobar el efecto que los hijos dependientes tienen sobre el gasto de los hogares, de similar composición, pero sin hijos dependientes.

Por último cabría comentar los diferentes resultados que se obtienen al comparar hogares de dos adultos en los que al menos uno tiene 65 años o más con aquéllos en los que ambos tienen una edad inferior a 65 años. Así pues, se observa en el cuadro 8 y el gráfico 6 que el riesgo de pobreza del segundo tipo de hogares es inferior que el primero (23,9 por ciento en 2001 frente al 14,0 por ciento en ese mismo año) y en cuanto a pobreza persistente 15,4 por ciento frente a 6,7 por ciento en el año 2001. Las tasas de pobreza más bajas de los menores de 65 años corresponden a que, en teoría, están todavía en activo en el mercado de trabajo.

4 Caracterización de la pobreza y de la pobreza persistente

Hasta aquí se ha realizado un análisis de la incidencia de la pobreza monetaria. Esto es, se ha visto la incidencia que la pobreza

Gráfico 6. Incidencia de la pobreza y la pobreza persistente según el tipo de hogar. 2001



Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea (octavo ciclo) y elaboración propia

y la pobreza persistente tiene en función de los criterios de clasificación que se han manejado. Así pues, se ha estudiado el riesgo que las personas tienen de ser pobres según que pertenezcan a una categoría u otra de las clasificaciones empleadas.

Ahora el objetivo es otro bien distinto: se quiere saber cómo se distribuyen los pobres según ciertos criterios de clasificación, por ejemplo, del total de pobres se sabrá cuántos son mujeres u hombres, cuántos pertenecen a un tramo de edad o a otro,...

También se estudiarán las condiciones de vida de los pobres, en lo que se refiere a sus viviendas (equipamiento y estado en el que se encuentran) y a la capacidad económica de sus hogares. Se trata de ver si los pobres viven en condiciones similares que el resto de la población o están desfavorecidos o excluidos socialmente, así se podrá relacionar la pobreza monetaria con la carencial y subjetiva.

Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001

La clasificación y la distribución de la pobreza se hará en función de una serie de variables de carácter cualitativo que se recogen en el panel de hogares.

Este tipo de análisis se ha elaborado sólo en el año 2001, puesto que en general todas las variables que se analizan son muy estables y por tanto los resultados que se obtienen son muy similares en todos los ciclos. En este sentido el análisis de la evolución en un periodo tan corto carece de interés.

En primer lugar se clasifica la población en pobres, pobres permanentes y no pobres (aquéllos cuyos ingresos están por encima del umbral de pobreza). Se estudia la distribución de cada uno de estos grupos por sexo y edad (variables demográficas) y por su actividad (variable económica).

A continuación se estudia la dificultad que encuentran los pobres y los no pobres para llegar a fin de mes (análisis de carácter subjetivo). Posteriormente se analizan la capacidad económica del hogar y sus condiciones de vida desde tres ángulos diferentes: equipamiento básico del hogar, otro tipo de equipamiento y problemas de la vivienda.

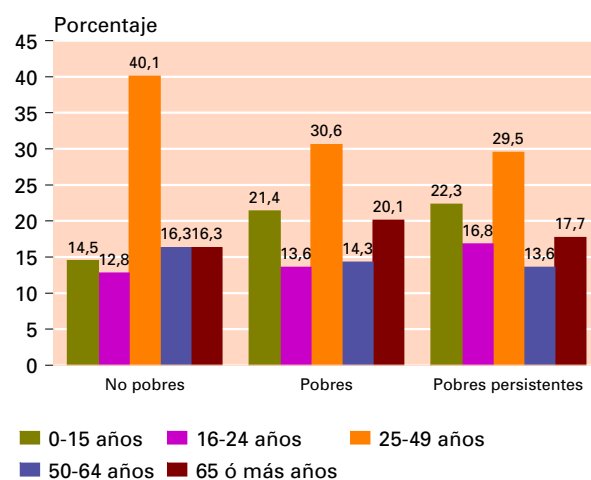
4.1 Distribución por sexo, edad y actividad

4.1.1 DISTRIBUCIÓN POR SEXO Y EDAD

La distribución por sexo es similar en los tres grupos de clasificación, aunque ligeramente desfavorable para el sexo femenino. En este apartado se corrobora lo ya comentado con anterioridad a lo largo de todo el informe, las mujeres se ven desfavorecidas respecto a los hombres en términos de pobreza. Así pues, en el año 2001, de los pobres el 55,1 por ciento eran mujeres, de los pobres permanentes el 54,0 por ciento y de los no pobres el 50,2 por ciento.

Mayor interés se desprende de la distribución por tramos de edad que se presenta en el gráfico 7 para los tres grupos de análisis: pobres, pobres persistentes y no pobres.

Gráfico 7. Distribución porcentual por grupos de edad de las personas no pobres, pobres y pobres persistentes. 2001



Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

En el análisis que se realiza a continuación debe tenerse en cuenta que los tramos de edad que se están analizando no son homogéneos, aspecto que afectará a la distribución de la población pobre y no pobre en los diferentes tramos de edad.

El tramo de edad más frecuente en cualquiera de los tres grupos es el de 25 a 49 años. El 40,1 por ciento de los no pobres están incluidos en él, el 30,6 por ciento de los pobres persistentes y el 29,5 por ciento de los pobres. Hay que tener en cuenta que en este tramo de edad es cuando hay una mayor proporción de población activa que, en general, disfruta de ingresos más elevados, por lo que serán los que se enfrentan a un menor riesgo de ser pobres y, por tanto, será el tramo de edad más representativo entre los no pobres, mucho más que en cualquiera de las otras dos categorías de pobres.

Las distribuciones por tramos de edad de los pobres y los pobres permanentes no son idénticas, pero conservan la misma estructura con porcentajes elevados para los dos tramos de edad límites: menores (0-15 años) y mayores (65 ó más años), que como ya se sabe son los más desfavorecidos en cuanto a riesgo de pobreza. Por el contrario, los resultados para el grupo de personas no pobres son diferentes; por ejemplo, en el caso concreto de los menores de 16 años se obtiene que más de un quinto de los pobres está en este tramo, mientras que este porcentaje es sólo el 14,5 por ciento entre los no pobres. Igualmente se observa que el porcentaje de personas de la tercera edad entre los pobres es mayor que el que se tiene para el resto de la población.

Tal y como se ha visto en apartados anteriores, la actividad es una variable fundamental a la hora de analizar la pobreza. En la medida que los ingresos que obtiene el hogar proceden de la actividad que los miembros de ese hogar desarrollan, el efecto sobre la pobreza es inmediato.

Se ha visto en el apartado anterior que los parados y los inactivos eran los que tenían mayor riesgo de ser pobres. Esto implicaría que entre el grupo de pobres y pobres persistentes, estas categorías de actividad estarán sobrerrepresentadas respecto al resto.

Se consideran cinco categorías de actividad: asalariados, empresarios, parados, jubilados o retirados y otros inactivos. (Ver apartado 6 de definiciones).

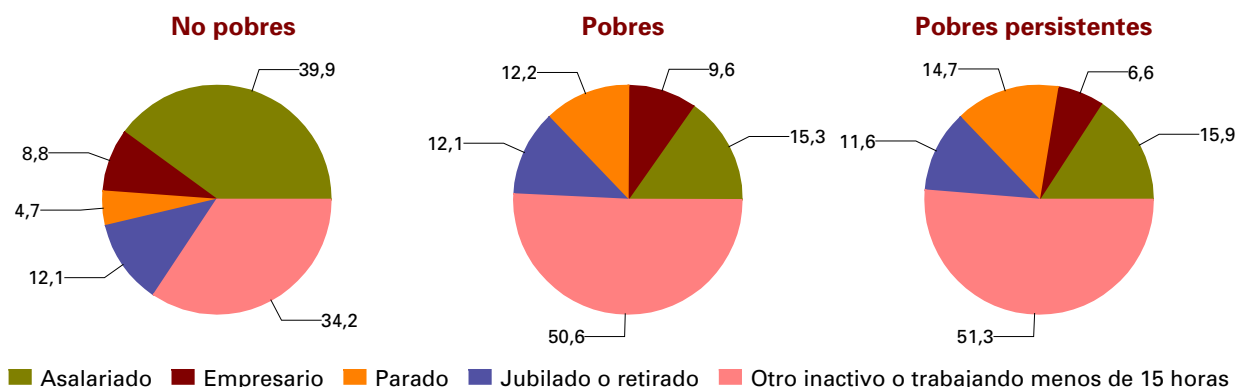
Como la pobreza persistente es una concepción más severa de la pobreza, las distribuciones de ambas por la actividad que desarrolla el hogar son similares y diferentes, por tanto, a la de los no pobres, tal y como se puede observar en el gráfico 8.

Más de la mitad de los pobres son inactivos o trabajan menos de 15 horas semanales, (50,6 por ciento pobres y 51,3 por

4.1.2 DISTRIBUCIÓN POR ACTIVIDAD

Se estudia en este apartado la distribución de las personas adultas (de 16 ó más años) por la actividad más frecuente en el año anterior al de la entrevista. En este caso sólo se tiene en cuenta a los adultos, puesto que son los únicos que pueden ejercer algún tipo de actividad económica.

Gráfico 8. Distribución porcentual por actividad¹ de las personas de 16 ó más años no pobres, pobres y pobres persistentes. 2001



Nota: los porcentajes están calculados sobre el total de adultos, eliminando de la distribución el grupo de los "no clasificables"

¹ Actividad realizada en el año anterior a la entrevista

Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

ciento pobres persistentes), mientras que entre los no pobres representan el 34,2 por ciento. La categoría de actividad dominante entre los últimos es la de asalariados, que abarcan el 39,9 por ciento de la distribución. El grupo de asalariados entre los pobres y pobres persistentes tiene una representación mucho menor, el 15,3 por ciento entre los primeros y el 15,9 por ciento entre los segundos. Se observa aquí una primera diferencia importante, los inactivos son los más representativos entre los pobres mientras que los asalariados lo son entre los no pobres.

Amplias diferencias se producen también en la categoría de parados, que es mucho más frecuente entre los pobres que entre los no pobres. Mientras que de los no pobres sólo el 4,7 por ciento son parados, de los pobres lo son el 12,2 por ciento (más del doble) y de los pobres permanentes el 14,7 por ciento (más del triple). Estos resultados se desarrollan en la misma línea que los obtenidos anteriormente.

Los empresarios, en general, tienen poca representatividad en los tres grupos de clasificación y, en cualquier caso, aunque parezca paradójico, sus porcentajes no difieren casi nada de un grupo a otro. Quizá esto se debe a la tendencia común en el colectivo de empresarios a infravalorar sus ingresos. La distorsión producida puede ser de tal magnitud que no permita diferenciar entre los tres grupos.

En la categoría de jubilados tampoco hay grandes diferencias entre los grupos, incluso la proporción sobre el total en el grupo de pobres y no pobres es la misma, siendo sus niveles para el 2001 del 11,7 por ciento de los pobres persistentes, 12,1 por ciento de los pobres y el 12,1 por ciento de los no pobres.

4.2 Distribución según la dificultad para llegar a fin de mes

En el panel de hogares se incluye una variable subjetiva de carácter cualitativo que refleja cómo llegan los hogares a fin de

mes en función del total de ingresos netos mensuales que perciben de forma regular¹.

Esta variable resulta útil para entender la concepción que los hogares tienen de su capacidad económica. De esta manera se puede vincular la pobreza monetaria o real, que viene determinada por la fijación del umbral de pobreza (medida objetiva), con la pobreza subjetiva derivada de la interpretación que cada hogar proporciona sobre sus ingresos, vinculado quizá a su capacidad de compra y, por tanto, en relación con su necesidad de gasto.

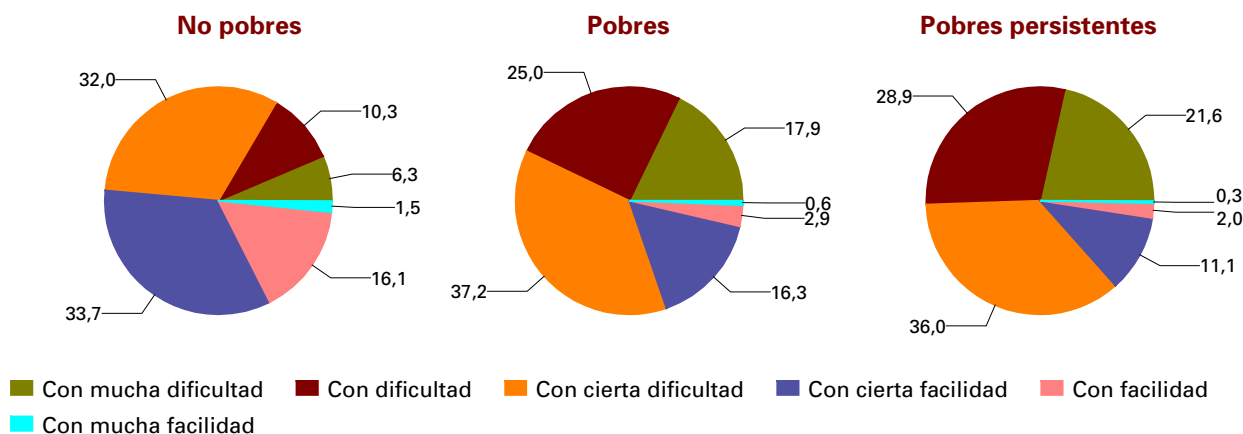
En el gráfico 9 se observa una clara asimetría en la distribución de los pobres, donde el 80,1 por ciento de los mismos encuentra alguna dificultad para llegar a fin de mes (es decir mucha dificultad, dificultad o cierta dificultad). Si se consideran los pobres permanentes el desequilibrio es aún mayor alcanzándose el 86,5 por ciento, es decir, seis de cada siete pobres persistentes pertenecen a un hogar que manifiesta tener dificultades para llegar a fin de mes. Este mismo porcentaje es sólo del 48,6 por ciento entre los no pobres.

Las mayores divergencias se producen entre los que consideran que llegan con mucha dificultad a fin de mes, tal y como se ve en el gráfico. Se encuentra en esta situación el 17,9 por ciento de los pobres y el 21,6 por ciento de los pobres persistentes, pero únicamente el 6,3 por ciento de los no pobres.

Por otra parte, los porcentajes de personas que llegan con mucha facilidad o con facilidad a fin de mes son significativamente mayores entre los no pobres que entre los pobres. Entre los que no son considerados pobres, el 1,5 por ciento llega a fin de mes con mucha facilidad y el 16,1 por ciento con facilidad. En el grupo de los pobres estos porcentajes son, respectivamente, el 0,6 por ciento y el 2,9 por ciento. Si se ana-

¹ La pregunta que se incluye en el panel es: en relación con el total de ingresos mensuales que percibe regularmente su hogar en la actualidad ¿cómo suele llegar a fin de mes? Las posibles respuestas son: con mucha dificultad, con dificultad, con cierta dificultad, con cierta facilidad, con facilidad, con mucha facilidad.

Gráfico 9. Distribución porcentual de las personas no pobres, pobres y pobres persistentes según la dificultad que sus hogares encuentran para llegar a fin de mes. 2001



Nota: los porcentajes están calculados sobre el total de la población, eliminando de la distribución el grupo de los "no clasificables"

Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

liza la pobreza persistente se encuentran niveles aun inferiores.

De nuevo aquí se observa que la distribución de los pobres y los pobres persistentes es muy similar y que difiere considerablemente de la de los no pobres. Las diferencias son especialmente grandes en las alternativas más extremas.

De esta manera queda en evidencia la relación que existe entre la cualidad de ser pobre y el sentimiento acerca de la dificultad para llegar a fin de mes de los hogares, es decir, entre el concepto subjetivo de pobreza y la pobreza monetaria.

4.3 Capacidad económica del hogar

En el panel de hogares se incluye una batería de preguntas cualitativas que se refieren a la capacidad que el hogar tiene de permitirse ciertas comodidades o de realizar actividades consideradas corrientes. Las variables que se manejan en este análisis se refieren a la capacidad que el hogar tiene de poderse permitir: una calefacción adecuada para su vivienda, disfrutar de una semana de vacaciones al año, renovar parte del mobiliario, comprar ropa nueva,

comer carne o pescado al menos cada dos días e invitar a familiares o amigos a una comida o copa en el hogar al menos una vez al mes¹. Todos estos aspectos no representan el mismo grado de necesidad para el hogar. Mientras que la calefacción o la comida de carne o pescado pueden ser considerados necesarios para un adecuado bienestar social, la renovación de mobiliario, las vacaciones o la invitación a amigos o familiares podrían ser considerados innecesarios o de segunda necesidad.

En cualquier caso, todas estas variables están relacionadas con el concepto de bienestar y, por tanto, con la exclusión social. Se trata, por tanto, de ver en qué condiciones se encuentra el grupo de pobres (en cualquiera de sus dos vertientes) frente a aquéllos que no han sido considerados

¹ La pregunta tal y como se plantea es: si los miembros adultos de su hogar o al menos alguno de ellos lo deseara, ¿podría su hogar permitirse cada una de las situaciones que se indican? (Aunque no las desee responder sí siempre que pueda permitírselo). 1) Una calefacción adecuada para su vivienda; 2) Vacaciones pagadas fuera de casa, al menos una semana al año; 3) Renovar parte del mobiliario; 4) Comprar prendas de vestir nuevas; 5) Hacer una comida de carne, pollo o pescado, al menos cada dos días; 6) Invitar a amigos o familiares a una copa o a una comida en el hogar, al menos una vez al mes.

Pobreza y pobreza persistente en España. 1994-2001

pobres. Esto es, contrastar la pobreza monetaria con aspectos de bienestar social. Consiste en analizar la capacidad económica de los pobres y comprobar si dista mucho de la de aquellos que están situados por encima del umbral de pobreza. En otras palabras, se pretende valorar en términos de bienestar social la pobreza monetaria.

En el gráfico 10 se caracterizan los tres grupos de personas (no pobres, pobres y pobres permanentes) en función de estas variables. Las mayores diferencias entre los grupos surgen al considerar la posibilidad que tiene el hogar de permitirse calefacción, vacaciones al menos una semana al año o renovar parte del mobiliario. En concreto, es en la capacidad de costearse unas vacaciones donde se produce el mayor distanciamiento entre pobres y no pobres: el 69,2 por ciento de los no pobres se puede permitir unas vacaciones mientras que únicamente el 31,8 por ciento de los pobres puede hacerlo.

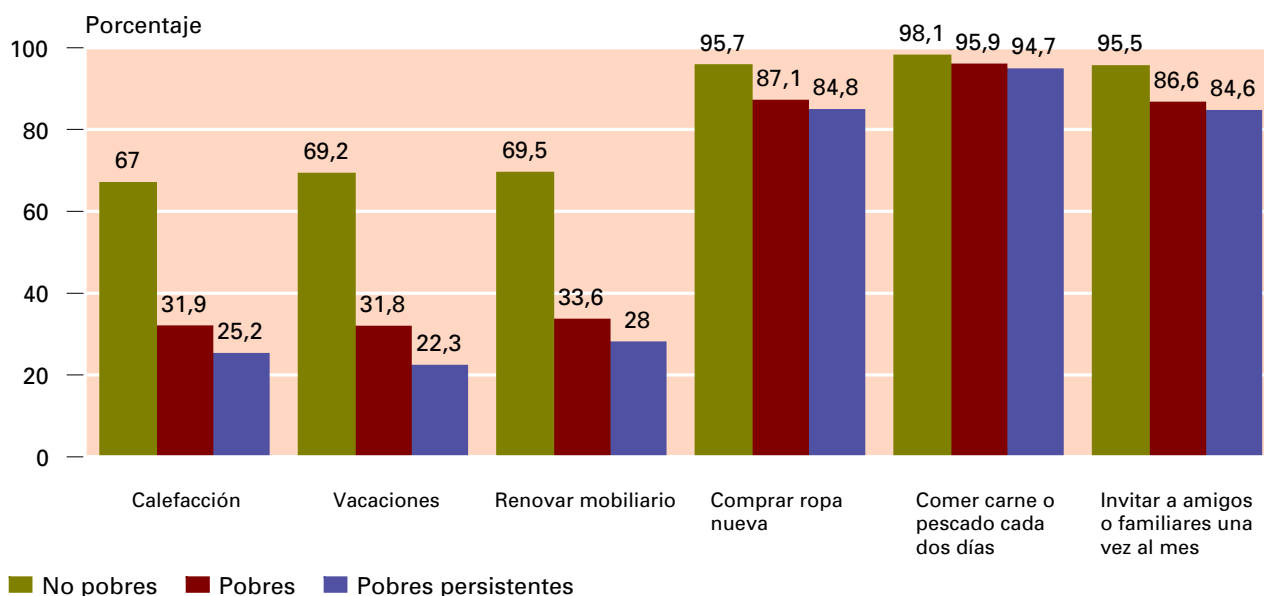
Llama especialmente la atención la considerable diferencia que se produce en cuan-

to a la capacidad de tener una calefacción adecuada para la vivienda, uno de los bienes que en principio podrían ser considerados de primera necesidad. Aproximadamente el 32 por ciento de los pobres podrían permitírselo, frente al 67 por ciento de los no pobres.

Por el contrario, no se aprecian diferencias entre los grupos en cuanto a la capacidad para comprar ropa nueva, realizar invitaciones en el hogar o comer carne o pescado al menos cada dos días (es decir, en las actividades más corrientes todos los grupos alcanzan al menos el 84 por ciento de participación).

De cualquier modo, todas las actividades aquí consideradas son más asequibles para los no pobres que para los pobres, aunque en unas se produzcan mayores diferencias que en otras. De nuevo se pone en evidencia la correlación que existe entre pobreza monetaria y bienestar social. Podría decirse que la situación de los pobres no es especialmente discriminatoria respecto a los que no se consideran pobres.

Gráfico 10. Capacidad económica del hogar: porcentaje de personas no pobres, pobres y pobres persistentes cuyos hogares pueden permitirse ciertas comodidades o realizar ciertas actividades. 2001



Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

4.4 Condiciones de vida

Para medir el bienestar de los hogares, además de las variables de capacidad económica analizadas anteriormente, es imprescindible considerar otro tipo de variables que midan las condiciones de vida de los pobres. Entre ellas se encuentra el equipamiento de los hogares: por un lado, el básico, considerado de primera necesidad y, por otro lado, otro tipo de equipamiento que podría ser considerado de lujo o de segunda necesidad.

También es imprescindible para conocer las condiciones de vida de los pobres saber en qué estado se encuentran las viviendas que habitan en términos de problemas técnicos, de ruido, delincuencia,...

Todos estos aspectos son los que se analizan en los apartados que se desarrollan a continuación.

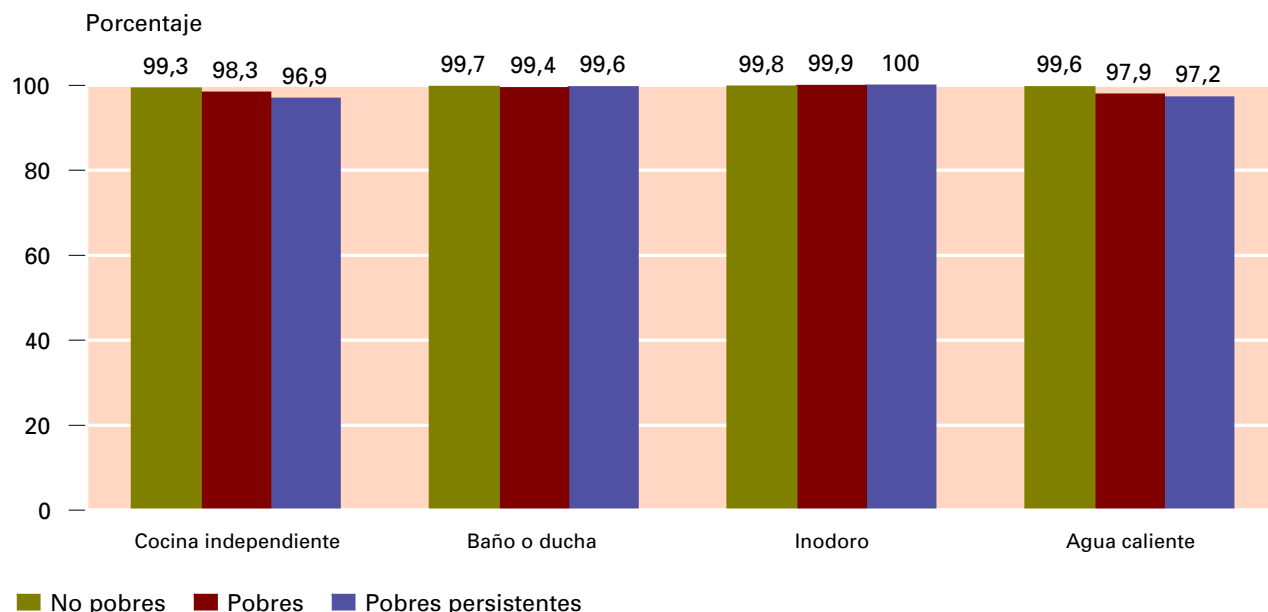
4.4.1 EQUIPAMIENTO BÁSICO DEL HOGAR

El equipamiento básico del hogar está compuesto por aquellas características de la vivienda que son consideradas esenciales o de primera necesidad para poder entender que los hogares gozan de un estado digno de bienestar y, por tanto, que las necesidades básicas están cubiertas.

Las variables indicadores que se utilizan en este estudio son: disponibilidad de cocina independiente, instalación fija de baño o ducha, inodoro con agua corriente y agua caliente.

Así pues, tal y como se puede observar en el gráfico 11 –donde se presentan los porcentajes de personas que disponen de cada uno de los bienes– estas características son habituales en todas las viviendas, incluso en las de los pobres persistentes, situándose todos los porcentajes de disponibilidad por encima del 95 por ciento.

Gráfico 11. Equipamiento básico del hogar: porcentaje de personas no pobres, pobres y pobres persistentes cuyos hogares poseen determinados bienes de equipamiento básico. 2001



Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

Si se considera la existencia en las viviendas de instalación fija de baño o ducha o de inodoro con agua corriente, las diferencias entre los grupos resultan despreciables. Casi todas las viviendas disponen de estas instalaciones, en consonancia con el avance realizado en las últimas décadas en el campo de la sanidad y la higiene.

La cocina independiente y el agua caliente son las dos características que más divergencias crean entre los tres grupos, aunque éstas sean relativamente pequeñas. Aun siendo ambas características habituales, todavía existe un 1,7 por ciento de personas pobres que no disponen de cocina independiente y un 2,1 por ciento que no dispone de agua caliente. Sin embargo, estos porcentajes son prácticamente insignificantes.

Estos resultados ponen en evidencia que incluso los más desfavorecidos disfrutan en sus hogares de un equipamiento básico que es imprescindible en los días en que vivimos¹.

4.4.2 OTRO TIPO DE EQUIPAMIENTO Y VIVIENDA SECUNDARIA

En el estudio de las condiciones de vida de los pobres, en lo que concierne al equipamiento de sus viviendas, conviene analizar también la disponibilidad en los hogares de otro tipo de equipamiento distinto del básico, que en principio no es de primera necesidad, pero que en los tiempos actuales hay una tendencia a considerarlo necesario, aunque, por supuesto, no imprescindible ni básico. Con este objetivo a continuación se consideran otros bienes de equipamiento, de extendido uso, tales como: teléfono, coche, vídeo, microondas y lavavajillas.

En este apartado se trata también la tenencia de vivienda secundaria. Por un lado, por estar relacionada con el nivel de vida de los hogares sin ser considerada básica o necesaria para el hogar y, por otro lado, por ser

un buen indicador del grado de bienestar que los hogares poseen.

El panel de hogares proporciona información sobre si un hogar dispone de estos bienes o si no dispone de ellos, porque no quiere o por otros motivos, pero en cualquier caso puede permitírselos².

El gráfico 12 está ordenado en función de la capacidad de los hogares de acceder a esos bienes de equipo. Entre los más accesibles se encuentra el teléfono y entre los menos el lavavajillas o la vivienda secundaria.

Los pobres y los pobres persistentes, que se comportan de forma muy similar, tienen menores posibilidades de disfrutar de los bienes de equipamiento que aquí se analizan, así como de vivienda secundaria. Están claramente distanciados del resto de la población considerada no pobre, especialmente en los artículos que pueden considerarse más superfluos o de menor necesidad como son el microondas, el lavavajillas o la vivienda secundaria.

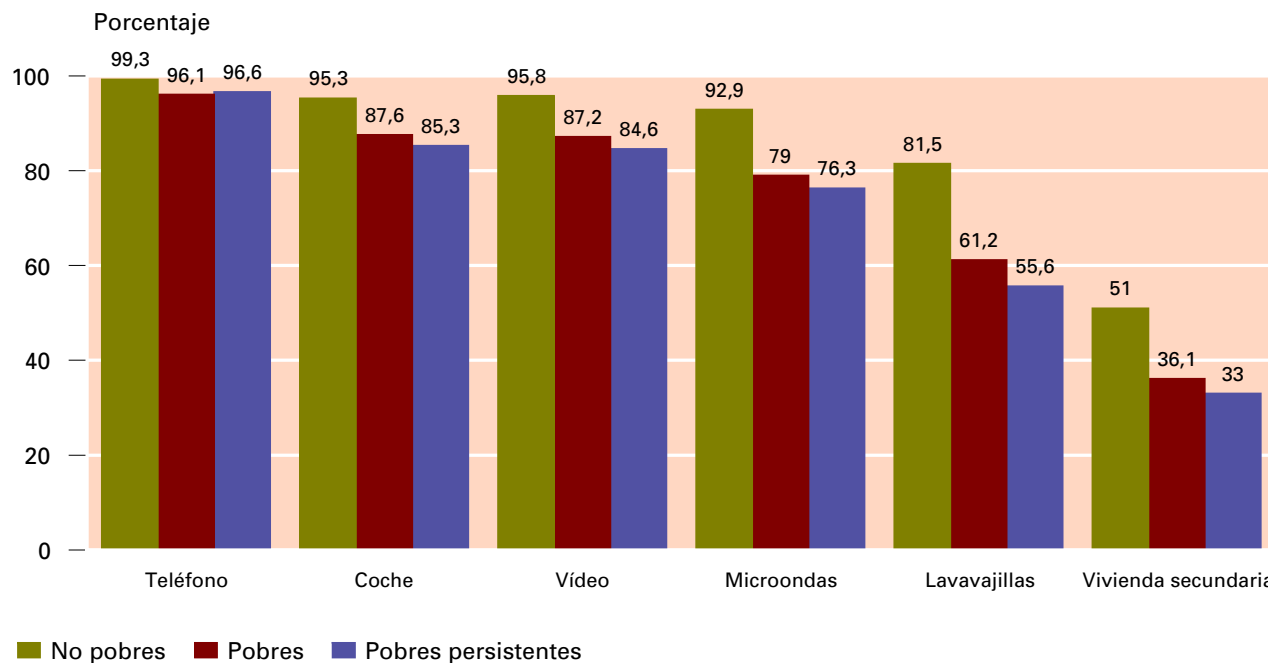
Del gráfico también se desprende que hay bienes que, sin ser básicos, están ampliamente extendidos en todos los sectores de la población; éste es el caso del teléfono, aunque bien es verdad que cada vez se está convirtiendo en un bien más necesario debido al desarrollo social que este país ya ha alcanzado. Sólo el 3,9 por ciento de los pobres no puede permitírselo.

Las mayores diferencias en términos absolutos se alcanzan en los bienes de menor acceso, como el lavavajillas o la vivienda secundaria. Si se consideran los bienes de accesibilidad media (coche, vídeo o micro-

¹ De nuevo se quiere llamar la atención sobre la exclusión en la encuesta de aquéllos que carecen de vivienda.

² La pregunta tal y como se incluye en el panel es: para cada uno de los bienes que se relacionan, indique si el hogar o alguno de sus miembros dispone de ellos, independientemente de que sean de su propiedad, alquilados o de alguna manera puestos a su disposición. Si no disponen de alguno de los bienes indique el motivo. Para cada uno de los bienes se pregunta si dispone o no dispone y, en este segundo caso, el motivo (aunque quiere no puede permitírselo o no quiere o tiene otros motivos. Los bienes son: automóvil o furgoneta, televisor en color, vídeo, microondas, lavavajillas, teléfono o vivienda secundaria.

Gráfico 12. Otro equipamiento del hogar y vivienda secundaria: porcentaje de personas no pobres, pobres y pobres persistentes cuyos hogares disponen de determinados bienes de equipamiento y vivienda secundaria. 2001



Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

ondas) –al menos el 75 por ciento puede permitírselos– no se encuentran diferencias tan amplias entre los grupos, aunque éstas tampoco se deben despreciar. Por ejemplo, si se fija la atención en el coche, se observa que sólo el 87,6 por ciento de los pobres se lo puede permitir, siendo este porcentaje el 95,3 por ciento para los clasificados como no pobres.

vivienda, como delincuencia, contaminación o ruidos.

Utilizando la información disponible en el panel, se presentan en el cuadro 9 los resultados obtenidos de los problemas técnicos. Se incluyen los porcentajes de pobres, pobres persistentes y no pobres que tienen dichos problemas.

Tal como se puede ver en dicho cuadro, las humedades y las goteras son los problemas técnicos más comunes entre los tres

4.4.3 PROBLEMAS DE LA VIVIENDA: TÉCNICOS, ESTRUCTURALES Y DEL ENTORNO

Otro aspecto necesario para caracterizar la pobreza es el estudio de la situación de las viviendas. Éstas pueden sufrir problemas de diversa índole: problemas técnicos de carácter estructural de la vivienda, como son la existencia de goteras, humedades, o podredumbre en puertas o ventanas; otros problemas, como la falta de luz natural o de espacio; y, por último, inconvenientes del área o zona en la que se encuentra la

Cuadro 9. Problemas técnicos de la vivienda. 2001

	Goteras	Humedades	Podredumbre en ventanas o puertas
Pobres persistentes	14,6	25,0	8,0
Pobres	11,3	21,4	5,5
No pobres	7,3	12,3	2,5

Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

analizados. El problema menos frecuente es el de podredumbre en ventanas o puertas, aunque lo sufre un 8 por ciento de los pobres permanentes, es decir, uno de cada doce.

Las viviendas habitadas por hogares considerados pobres o pobres permanentes son las que se encuentran, en general, en peor estado técnico. Por ejemplo, el problema de las humedades afecta aproximadamente a una de cada cuatro personas que se encuentran en la pobreza permanente, a una de cada cinco que se encuentran en la pobreza y a una de cada ocho de la población no pobre.

Si se incluye un indicador que venga definido por la agregación de uno o varios de los problemas enumerados anteriormente, y el hogar que sufra esas dificultades se considera que tiene problemas técnicos, se obtiene entonces que un 30,1 por ciento de los pobres persistentes habita en viviendas con este tipo de problemas, siendo el porcentaje un 25,7 por ciento para los pobres y 15,1 por ciento para los que no son pobres. En este caso la probabilidad de que un pobre persistente tenga problemas técnicos es el doble que la de los considerados no pobres.

Otro tipo de problemas que pueden presentar las viviendas son la falta de luz natural y/o de espacio. Estos resultados se presentan en el cuadro 10.

Cuadro 10. Problemas estructurales de la vivienda. 2001

	Falta de luz natural	Falta de espacio
Pobres persistentes	11,4	25,8
Pobres	12,9	23,5
No pobres	11,4	20,1

Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

Los datos muestran que en todos los grupos el problema más habitual es la falta de espacio. Las personas que se ven afectadas por la falta de luz natural en sus viviendas

son casi la mitad de las que tienen necesidad de más espacio.

Sin embargo, mientras que la carencia de luz natural en las viviendas afecta por igual a toda la población, la falta de espacio la sufren en mayor medida los pobres, aunque las diferencias entre pobres y no pobres son prácticamente despreciables.

Por último, en el cuadro 11 se consideran los problemas del entorno relacionados con ruidos, contaminación, suciedad, delincuencia o vandalismo.

Cuadro 11. Problemas del entorno. 2001

	Demasiados ruidos	Delincuencia o vandalismo	Contaminación, suciedad
Pobres persistentes	25,4	12,2	5,6
Pobres	27,4	14,0	7,1
No pobres	27,8	14,2	10,0

Fuente: INE, Panel de Hogares de la Unión Europea y elaboración propia

El problema que se produce con mayor frecuencia es el de los ruidos, que afecta a más de un cuarto de la población, aunque prácticamente por igual a los pobres y a los no pobres. El siguiente problema en orden de importancia es el de la delincuencia, aunque su incidencia no excede el 14,2 por ciento en ninguno de los grupos. El menos importante, aunque también el que genera mayores divergencias entre pobres y no pobres, es el de la contaminación y la suciedad.

Si se considera que un hogar vive en una zona problemática cuando se ve afectado por al menos uno de los inconvenientes anteriores, se obtiene que el 35,8 por ciento de las personas no pobres vive en este tipo de zonas, el 33,0 por ciento de los pobres y el 28,9 por ciento de los pobres persistentes.

Aunque los problemas técnicos, estructurales o del vecindario, que padecen los tres colectivos que aquí se analizan son, en general, similares, sí se podría concluir que, mientras que los problemas técnicos

de la vivienda afectan más a los pobres (persistentes o no) que a los que tienen ingresos por encima del umbral de pobreza, los pobres sufren en menor medida problemas del entorno en el que está ubicada su vivienda. Esto podría deberse a que la pobreza tiene una alta incidencia en zonas rurales, en las que los problemas de ruidos, contaminación o delincuencia son prácticamente inexistentes si se comparan con los del medio urbano. Otra posible explicación sería el hecho de que los pobres y los no pobres valoren de forma distinta los diferentes problemas. Mientras que los problemas técnicos son de carácter objetivo, los estructurales (falta de luz natural o de espacio), y los de vecindario (suciedad, ruidos o vandalismo) pueden dar lugar a interpretaciones más subjetivas, en función de la experiencia personal de cada uno, o de las necesidades o la interpretación y la concepción personal.

5 Conclusiones

A la vista de los resultados obtenidos en la primera parte del análisis de la pobreza monetaria, se puede decir que la situación de España en el entorno de la Unión Europea no ha sufrido cambios destacables en los últimos años. España se encuentra entre los cinco países con las mayores tasas de pobreza europeas, por tanto queda aún mucho por avanzar en la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

Por otro lado, al estudiar la evolución de España en el periodo 1994-2001 se observa que se han reducido las tasas de pobreza y pobreza persistente en casi un punto, lo cual resulta esperanzador suponiendo que esta tendencia se mantenga en los próximos años. Esto significaría una convergencia real hacia los países europeos con mayor renta per cápita. La tasa de pobreza en los últimos cuatro años se sitúa por debajo del 19 por ciento, así como la de pobreza persistente se mantiene por debajo del 11 por ciento.

Se comprueba que las mujeres siguen estando desfavorecidas frente a los hombres, ya que en todos los ciclos presentan mayor riesgo de pobreza. Con lo cual se confirma que también en este sentido la igualdad de género está muy lejos de ser una realidad en España.

En la segunda parte del informe, en la cual se ha estudiado la distribución de pobres y pobres persistentes, así como su grado de bienestar, se muestra que los pobres viven en general en peores condiciones que los no pobres y que los pobres persistentes tienen, con más frecuencia que los pobres, problemas que reducen su calidad de vida. Esto hace pensar que la definida como pobreza carencial y la monetaria guardan una estrecha relación. A raíz de lo visto se puede concluir que también la pobreza subjetiva está relacionada con la monetaria, ya que el sentimiento de dificultad para llegar a fin de mes parece estar ligado a la condición de ser pobre.

En lo que se refiere a la distribución por actividad de los adultos, se ha visto que aproximadamente la mitad de los pobres y pobres persistentes están inactivos. Este aspecto debería tenerse en especial consideración a la hora de diseñar políticas de lucha contra la pobreza.

Habría sido deseable, quizá, presentar medidas no sólo de la proporción de la población afectada, sino también del grado de pobreza en el que estas personas se encuentran. Se podría también realizar un estudio dinámico de la pobreza. Al ser el objetivo principal de este informe presentar resultados generales sobre la pobreza y la pobreza persistente se ha preferido centrar la atención en estos aspectos y no ampliar el contenido del mismo, dejando esos aspectos para posteriores estudios.

No se puede olvidar que este análisis de la pobreza no es único y que con otro tipo de estudios podrían haberse obtenido resultados diferentes. Un análisis muy útil para obtener una visión más completa de los factores que pueden influir en la pobreza sería el estudio de la pobreza desde la perspectiva del gasto. Una fuente excelente

para este estudio es la Encuesta de Presupuestos Familiares.

Sin embargo, para el análisis de la pobreza persistente y para estudios de carácter dinámico es necesario utilizar encuestas que proporcionen información de las mismas personas durante varios años (encuestas tipo panel). El Panel de Hogares finalizó en el año 2001. Actualmente se cuenta con una nueva encuesta, Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), de características similares al panel que puede facilitar este tipo de análisis y abre la puerta a nuevos estudios longitudinales sobre pobreza y pobreza persistente.

6 Definiciones

Umbral de pobreza. Es el volumen de ingresos por debajo del cual se determina la pobreza. En el presente documento el umbral de pobreza se fija en el 60 por ciento de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de la OCDE (ingreso equivalente).

Pobreza. Queda determinada por el umbral de pobreza. Todos aquellos individuos cuyos ingresos estén por debajo de dicho umbral serán considerados pobres.

Pobreza persistente. Una persona será considerada pobre persistente cuando esté por debajo del umbral de pobreza el último año y al menos dos años de los tres anteriores.

Ingreso equivalente. Es el cociente entre los ingresos netos del hogar y el número de unidades de consumo del mismo según la escala de la OCDE modificada. Los pesos se distribuyen de la siguiente forma: 1 para el primer adulto del hogar, 0,5 para las restantes personas de 14 ó más años y 0,3 para cada niño de menos de 14 años. El ingreso equivalente depende de la renta del hogar en su conjunto y no de los ingresos personales del individuo.

Niño dependiente económicamente. Serán considerados como tales:

- Todos los menores de 16 años
- Los que tienen 16 y más años pero menos de 25, siempre que el padre/madre viva en el mismo hogar y, o bien la situación del hijo en la actividad es "parado, desanimado o económicamente inactivo" o bien "no consta" y no trabaja 15 ó más horas.

Persona de referencia del hogar. Se elige una persona de referencia con el siguiente orden de preferencia:

1. El cabeza de familia, si éste es económicamente activo o no existe otro miembro económicamente activo en el hogar.
2. El cónyuge o pareja del cabeza de familia, si es económicamente activo.
3. El miembro del hogar de mayor edad que sea económicamente activo.

Vivienda en propiedad. Se considera como tal la que haya sido comprada por alguno de los miembros del hogar (haya sido o no totalmente pagada), o la que haya sido recibida como herencia o donación, la que aun no siendo los miembros del hogar titulares legales lo son de modo natural por vía de transmisión, herencia u otra modalidad.

Vivienda en alquiler. Una vivienda se considera en alquiler o realquiler cuando, estando ocupada totalmente o en parte por los miembros del hogar, alguno de ellos satisface por su uso una cantidad en metálico o en especie, independientemente de que exista o no un contrato. No se distingue entre vivienda alquilada directamente por el propietario o vivienda realquilada. Se incluye aquí el caso en que el hogar disfrute gratuitamente de la vivienda porque el pago del alquiler lo realice una institución pública.

Vivienda en cesión gratuita. Éstas son las viviendas por las cuales el hogar no paga alquiler, por haberle sido facilitada por la empresa u organización en la que trabaja algún miembro del hogar o por otros hogares o instituciones.

Actividad más frecuente realizada en el año anterior al de la entrevista. Se obtiene a partir del calendario de actividades. Se obtiene la actividad más frecuente en varios pasos. En todos ellos se utiliza el criterio del mayor número de meses para ir clasificando en grupos y subgrupos hasta obtener la actividad. En un primer paso se distingue entre activos e inactivos. Si se ha estado activo, se diferencia entre empleados o parados y dentro de los empleados entre asalariados y empresarios. Si se es inactivo se clasifica en retirados u otros inactivos.

Cocina independiente. Se considera que una vivienda tiene cocina independiente cuando tiene una habitación concebida y equipada para la preparación de alimentos. Si el hogar cocina en una habitación que sirve a la vez de cocina y de sala de estar o comedor, siempre que no sea utilizada como dormitorio, se considera que sí dispone de cocina independiente.

Instalación fija de baño o ducha. Se considera que una vivienda cuenta con este servicio, cuando dispone de una instalación fija de baño o ducha en el interior de la misma, dotada de agua corriente.

Inodoro con agua corriente en el interior de la vivienda. Se considera que una vivienda tiene inodoro con agua corriente, cuando cuenta con alguna instalación fija dotada de agua corriente, situada en el interior de la vivienda, y adecuada para evacuar residuos humanos.

Agua caliente. Se considera que una vivienda tiene agua caliente, cuando dispone de alguna instalación, sistema o aparato fijo –central o individual– que permite obtener agua caliente por algunos de los grifos de la vivienda.

Teléfono. Se considera que un hogar dispone de teléfono (móvil o fijo), cuando tiene dentro de la vivienda principal un aparato que, directamente o a través de centralita, permite comunicarse con el exterior.

Coche. Se considera que un hogar dispone de coche si algún miembro del hogar dis-

pone de un vehículo que utiliza preferentemente como medio de transporte personal.

Vídeo. No se incluyen dentro de este concepto las cámaras de vídeo.

Vivienda secundaria. Se considera que un hogar dispone de vivienda secundaria si tiene a su disposición durante todo el año otra vivienda familiar (no principal), destinada a esparcimiento de los miembros del hogar de forma estacional, periódica o esporádica (fines de semana, vacaciones,...) o destinada a otros fines, ya sea de su propiedad o la disfrute en alquiler.

También se considera que el hogar dispone de vivienda secundaria cuando es propietario de una vivienda familiar distinta de la principal que, alquilándose parte del año para otros hogares, organismos o instituciones, es también utilizada por alguno o varios miembros del hogar con fines de recreo u otros fines.

Ruido exterior. Se considera ruido exterior cualquier tipo de ruido, bien sea producido por vecinos, tráfico, industrias colindantes,...

7 Bibliografía

DENNIS, Ian. (2002). "Poverty and Social Exclusion in the EU after Laeken". En EUROSTAT, *Statistics in Focus*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo

DENNIS, Ian and GUIO, Anne-Catherine. (2003). "Monetary Poverty in EU Accession and Candidate Countries". En EUROSTAT, *Statistics in Focus*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo

DENNIS, Ian and GUIO, Anne-Catherine. (2003). "Poverty and Social Exclusion in the EU after Laeken". En EUROSTAT, *Statistics*

in Focus. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo

EUROSTAT. (2000). *European Social Statistics. Income, Poverty and Social Exclusion*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo

EUROSTAT. (2002). *European Social Statistics. Income, Poverty and Social Exclusion: Second Report. Data 1994-1997*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas. Luxemburgo

INE. (1996). *Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Metodología*. Madrid

INE. (1994-1999). "Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Principales resultados. Tablas longitudinales". Publicación electrónica anual. Madrid

MARTÍN GUZMÁN, Pilar; TOLEDO, M^a Isabel; BELLIDO, Nicolás; LÓPEZ ORTEGA, Javier y JANO, Dolores. (1996). *Encuesta de Presupuestos Familiares. Desigualdad y Pobreza en España. Estudio Basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1973-74, 1980-81 y 1990-91*. INE. Madrid

MÉNDEZ, José María. (2002). "La Pobreza Persistente en España según Datos del Panel de Hogares de la UE". En *Fuentes Estadísticas. Número 63*. INE. Madrid

SEOANE, Paloma. (1997). "Fuentes Estadísticas para el Estudio de la Pobreza". Documento presentado en el Seminario sobre la pobreza los días 7, 8 y 9 de mayo en Santiago de Chile

UREÑA, Carmen. (1999). "Contraste entre Medidas Objetivas y Subjetivas de Pobreza". Documento presentado en la Reunión del Grupo Río. Lisboa